11.2

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología con Dasten Julián

Johanna Sittel Walid Ibrahim

Las desigualdades globales en la pandemia Karin Fischer Kajal Bhardwaj Camila Gianella Christina Laskaridis Luckystar Miyandazi E. Venkat Ramnayya Viha Emandi

¿Un nuevo rol para el Estado? Julie Froud Andreas Novy Richard Bärnthaler Bob Jessop Klaus Dörre Walid Ibrahim Daniel Mullis

Perspectivas teóricas

Arthur Bueno

La sociología se encuentra con el arte

Jenni Tischer

COVID-19: pandemia y crisis Margaret Abraham Karina Batthyány Esteban Torres Mahmoud Dhaouadi Alejandro Pelfini

Sección abierta

- > Los sociólogos en el escenario político y ciudadano
- > Silencio en torno a la violencia de pareja en Trinidad y Tobago
- > Sobre la capacidad de cuidar al mundo
- > El ser humano como Homo Culturus
- > Los ataques terroristas de julio de 2011 en Noruega

MAGAZINE









> Editorial

n este número de *Diálogo Global* la sección "Hablemos de sociología" se ocupa de los acontecimientos actuales en Chile. En esta entrevista realizada por Johanna Sittel y Walid Ibrahim, Dasten Julián, un investigador de renombre que trabaja en los campos interrelacionados de la sociología y la historia, reflexiona sobre los desarrollos políticos, las protestas sociales y el trabajo precario en su país, y sobre la relación entre las ciencias sociales y la sociedad.

Durante el último año y medio, la pandemia de COVID-19 ha provocado cambios fundamentales en la vida cotidiana, así como nuevas crisis económicas, sociales y políticas. Desde su surgimiento, Diálogo Global se ha esforzado por brindar información sobre los desarrollos en todo el mundo. Para este número, Karin Fischer ha organizado un simposio para reflexionar sistemáticamente sobre la pandemia y las desigualdades globales con contribuciones de India, Perú, Reino Unido y Sudáfrica. Aunque la pandemia afecta a la población mundial, "no todos estamos sentados en el mismo barco". El desarrollo, la comercialización y la (no) disponibilidad de las vacunas, así como los efectos de la pandemia en términos de salud o educación ponen de relieve y aumentan las desigualdades globales entre los países pobres y ricos, entre el Sur Global y el Norte Global, entre grupos vulnerables que ya sufren de crisis económicas o ecológicas y aquellos grupos que pueden darse el lujo de protegerse.

Nuestro segundo simposio analiza el notable cambio en la relación entre la economía y el Estado. Los académicos que promueven el concepto de "economía fundamental" critican la liberalización económica de las últimas décadas, analizan los límites de la idea dominante de crecimiento y abogan por nuevos modos de aprovisionamiento en los campos de la salud, la educación, la alimentación, la transferencia pública, etc. con infraestructuras conformadas y controladas por ins-

tituciones democráticas. Al reflexionar sobre el papel cambiante del Estado frente a la pandemia, los autores discuten hasta qué punto esto puede afectar la relación entre economía y política en el largo plazo, la dirección en términos de tendencias autoritarias o democráticas a las que esto puede conducir y en qué medida la sociología se ve desafiada por el nuevo intervencionismo estatal.

En el apartado teórico, Arthur Bueno reconstruye la era neoliberal de las últimas décadas que provocó tanto crisis económicas y sociales como crisis de subjetividad. Al centrarse en la depresión, analiza el giro del autoemprendimiento hasta el agotamiento y de la autorrealización hasta la alienación, así como la influencia de los movimientos de protesta y de las políticas autoritarias, y las perspectivas para el futuro.

La artista Jenni Tischer contribuye al debate público sobre el trabajo esencial en la pandemia explicando dos de sus collages con el objetivo de hacer más visible el trabajo invisible.

La sección sobre COVID-19 describe algunos desafíos para la sociología. Margaret Abraham analiza cómo la pandemia se desarrolla junto con el aumento de la violencia doméstica, Karina Batthyány y Esteban Torres abordan el tema de las desigualdades sociales y Mahmoud Dhaouadi discute la creciente influencia del discurso del odio, mientras que Alejandro Pelfini se enfoca en los procesos de aprendizaje de la sociedad.

Por último, pero no menos importante, la "Sección abierta" ofrece reflexiones teóricas, en particular sobre concepciones contrapuestas sobre la humanidad, así como la discusión de eventos recientes y desarrollos de actualidad en diferentes países con respecto a la violencia por un lado y al cuidado por otro.

Brigitte Aulenbacher y **Klaus Dörre**, editores de *Diálogo Global*

- > Diálogo Global puede encontrarse en varios idiomas en la página web de la ISA.
- > Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.







> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores asistentes: Johanna Grubner, Walid Ibrahim.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalon, Nazanin Shahrokni.

Editores regionales

Mundo árabe: (*Túnez*) Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem; (*Argelia*) Souraya Mouloudji Garroudji; (*Marruecos*) Abdelhadi Al Halhouli, Saida Zine; (*Líbano*) Sari Hanafi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Martín

Bangladesh: Habibul Khondker, Khairul Chowdhury, Abdur Rashid, Ashis Kumer Banik, A.B.M. Najmus Sakib, Bijoy Krishna Banik, Eashrat Jahan Eyemoon, Ekramul Kabir Rana, Helal Uddin, Juwel Rana, M. Omar Faruque, Masudur Rahman, Md. Shahin Aktar, Mohammad Jasim Uddin, Mohammed Jahirul Islam, Ruma Parvin, Sabina Sharmin, Saleh Al Mamun, Sarker Sohel Rana, Sebak Kumar Saha, Shahidul Islam, Shamsul Arefin, Sharmin Akter Shapla, Syka Parvin, Yasmin Sultana.

Brasil: Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Manish Yadav, Sandeep Meel.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriyati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Abbas Shahrabi, Sawed Muhamad Mutallebi.

Kazajistán: Aigul Zabirova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

Polonia: Justyna Kościńska, Jonathan Scovil, Sara Herczyńska, Weronika Peek, Aleksandra Wagner, Aleksandra Biernacka, Jakub Barszczewski, Adam Müller, Zofia Penza-Gabler, Iwona Bojadżijewa.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Iulian Gabor, Monica Georgescu, Ioana Ianuş, Bianca Mihăilă.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Tsung-Jen Hung, Yu-Chia Chen, Yu-Wen Liao, Po-Shung Hong, Kerk Zhi Hao, Yi-Shuo Huang.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



En esta **entrevista con Dasten Julián**, analizamos las masivas y recientes protestas sociales en Chile, el proceso de reforma constitucional que desencadenaron y el rol que los sociológos comprometidos pueden desempeñar para enfrentar la precariedad generalizada.



La pandemia de COVID-19 ha expuesto y ha aumentado las desigualdades ya existentes en riqueza, ingresos, género y etnia a nivel nacional, pero de forma aún más drástica a nivel global. El desarrollo, la comercialización y la (no) disponibilidad de las vacunas, así como los efectos de la pandemia en términos de salud o educación muestran y aumentan las desigualdades globales entre los países pobres y ricos, entre el Sur Global y el Norte Global, entre grupos vulnerables que ya sufren de crisis económicas o ecológicas y aquellos grupos que pueden darse el lujo de protegerse.



Este simposio aborda la relación entre la economía y el Estado. Las contribuciones indagan hasta qué punto las respuestas estatales a la pandemia podrán afectar, a futuro, las formas de gobierno y buscan comprender las modalidades de **intervencionismo estatal** que ya se pueden advertir. En este sentido, se pregunta si estamos asistiendo a la conformación de una nueva forma de intervencionismo estatal y, si es así, si tomará características democráticas o autoritarias.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

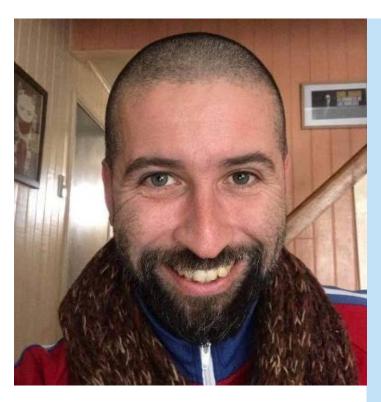
Editorial	2	> PERSPECTIVAS TEÓRICAS	
		Después de la depresión: el sujeto posneoliberal	
> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA		por Arthur Bueno, Alemania	3:
La sociología en momentos de crisis.			
Una entrevista con Dasten Julián		> LA SOCIOLOGÍA SE ENCUENTRA	
por Johanna Sittel y Walid Ibrahim, Alemania	5	CON EL ARTE	
		La representación visual del trabajo invisible	
> LAS DESIGUALDADES GLOBALES EN LA PANDEMIA		por Jenni Tischer, Austria	35
El COVID-19 y las desigualdades globales		> COVID-19: PANDEMIA Y CRISIS	
por Karin Fischer, Austria	9	La violencia doméstica en la pandemia global	
Las personas antes que las ganancias:		por Margaret Abraham, Estados Unidos	37
un llamado a la acción frente al COVID-19		La crisis del COVID-19: feminismos y nuevas sociologías	
por Kajal Bhardwaj, India	10	por Karina Batthyány, Uruguay y Esteban Torres, Argentina	39
Vacunas contra el COVID-19:		El aterrador impacto global del COVID-19	
las desigualdades globales al descubierto	12	por Mahmoud Dhaouadi, Túnez	4:
por Camila Gianella, Perú		Escenarios postpandémicos, de la adaptación	
Deudores y acreedores, una división que se perpetúa por Christina Laskaridis, Reino Unido	14	al aprendizaje colectivo	
		por Alejandro Pelfini, Argentina	43
Los obstáculos a la reducción de la pobreza y la desigualdad en África			
por Luckystar Miyandazi, Sudáfrica	17	> SECCIÓN ABIERTA	
Doble desastre en la India: una agenda inconclusa		Los sociólogos en el escenario político y ciudadano	
por E. Venkat Ramnayya y Viha Emandi, India	19	por Fredy Aldo Macedo Huamán, México	45
		Silencio en torno a la violencia de pareja	
> ¿UN NUEVO ROL PARA EL ESTADO?		en Trinidad y Tobago	
La economía fundamental como clave		por Amanda Chin Pang, Trinidad y Tobago	47
para la renovación social		Sobre la capacidad de cuidar al mundo	
por Julie Froud, Reino Unido	21	por Francesco Laruffa, Suiza	49
El Estado y las economías para el futuro		El ser humano como Homo culturus	
por Andreas Novy y Richard Bärnthaler, Austria	23	por Mahmoud Dhaouadi, Túnez	51
COVID-19: nuevas articulaciones entre la economía		Los ataques terroristas del 22 de julio de 2011 en Noruega	
y el Estado		por Pål Halvorsen, Noruega	53
por Bob Jessop, Reino Unido	25		
iEl Leviatán ha vuelto! El Corona-Estado y la sociología			
por Klaus Dörre y Walid Ibrahim, Alemania	27		
COVID-19: la creación de espacios inseguros en Alemania			
por Daniel Mullis, Alemania	29		

En muchos casos, el crecimiento económico se da a través del sufrimiento humano y la destrucción ambiental⁹⁹

Francesco Laruffa

> La sociología en momentos de crisis

Una entrevista con Dasten Julián



¿Cómo fue que emergieron las protestas sociales de 2019 en Chile? La chispa que las encendió fue un aumento en las tarifas de transporte público. Pero ¿fue simplemente la gota que rebalsó el vaso, o representa algo más profundo, teniendo en cuenta que el estado de los servicios públicos y los conflictos que desatan dicen mucho de la propia sociedad?

Las protestas sociales tienen su origen histórico en la Constitución impuesta por la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet (1973-1990) por medio de una aniquilación sistemática de las fuerzas democráticas y la realización de un plebiscito fraudulento en 1980. Chile es el único país de América Latina que conserva una constitución creada bajo una dictadura militar. Su ascendencia sobre la vida social se expresa de múltiples formas por haber despejado el camino para la implementación profunda y brutal de políticas neoliberales. En este sentido, la sociedad chilena fue sometida a cinco décadas de precarización y saqueo intensivo en un proceso de mercantilización desenfrenada que no tiene precedentes.

Dasten Julián.

El Dr. Dasten Julián es profesor e investigador del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Actualmente trabaja como investigador responsable del proyecto "Precariedades del trabajo en la Macrozona Sur de Chile: Intersecciones, territorios y resistencias en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía (2020-2023)", financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. A su vez, es investigador asociado en el Instituto de Sociedad, Trabajo y Política (SWOP por su sigla en inglés) de la Universidad de Witwatersrand (Johannesburgo, Sudáfrica). Dasten Julián se graduó en la Universidad Friedrich Schiller de Jena en Alemania, y está interesado en temas como la precarización del trabajo y de la vida, las estrategias sindicales y sus formas de organización, el extractivismo y la sociología pública, así como en el trabajo en el Sur Global. Sus estudios son el resultado de una estrecha colaboración con la sociedad civil, los sindicatos y las organizaciones no gubernamentales.

Lo entrevistan aquí **Johanna Sittel** y **Walid Ibrahim**, investigadores asociados al Departamento de Sociología Económica e Industrial de la Universidad Friedrich Schiller de Jena en Alemania.

Esto fue parte del consenso político entre las dos coaliciones que han gobernado el país desde 1990, ambas responsables por sostener el orden neoliberal en dos de sus cimientos: la confianza en el mercado como medio de distribución de asistencia e integración social, y la Constitución de Pinochet como un freno a la democratización del sistema político. Este período (1990-2019) fue llamado "transición democrática", lo que daba a entender un proceso gradual de democratización por el cual se recuperaría una base firme para la coexistencia y la organización de-

mocrática de la sociedad. Sin embargo, aunque el modelo económico alcanzaba altas tasas de crecimiento, el sistema y los actores de la política institucional bloquearon el acceso de las mayorías a la participación y la toma de decisiones.

El sistema político experimentó un profundo distanciamiento de la ciudadanía, incubando un proceso sistemático de pérdida de confianza y legitimidad. Corrupción económica, financiamiento irregular de las campañas, impunidad judicial para los empresarios, etc., fueron algunos de los síntomas de una sociedad capturada por las redes de poder que se habían consolidado durante la dictadura. El eslogan "Chile despierta" da cuenta de este momento de revelación y rebelión, de consciencia, identificación y poder, mientras la "declaración de guerra" del gobierno, la violación a los derechos humanos (8.827 denuncias formales en la justicia) y el encarcelamiento de manifestantes (que llegaron a ser 27.432) sintetizan el espíritu autoritario, conservador y militar que ha permeado la política formal.

En las protestas en Chile se combinan también subjetividades y geografías muy diversas. Jóvenes, mujeres, ancianos, pueblos originarios, migrantes, etc., despliegan repertorios de alianza espontánea y coordinada. El presente y el pasado convergen en un encuentro generacional de memorias políticas en espacios públicos y privados. Lo político se manifiesta en la estética, en la creatividad artística, en la música, en las calles, en las zonas rurales, así como también en asambleas, conversaciones, en la ocupación de espacios virtuales, etc. En tanto sociedad, hemos experimentado un reencuentro simbólico muy profundo, que se entrelaza con la "dignidad" como objetivo, como modo de vida. En este encuentro se expresan, por tanto, los elementos originales y constitutivos de la sociedad chilena, su contrato social, sus bases, su Constitución.

¿Cómo ves el proceso de elaboración de la Constitución en este momento? ¿Hay algún actor que sobresalga? ¿Hay un rol para las ciencias sociales, o el proceso está dominado por expertos legales?

El Plebiscito Nacional se celebró el 26 de abril de 2020, hace un año. Participaron más de siete millones de personas. Más del 78% de los votantes, es decir, 5.800.000 personas, ratificaron la necesidad de una nueva Constitución, así como de que fuera realizada por representantes electos que conformaran una Asamblea (Convención Constituyente), sin la participación de miembros del Congreso. Alrededor del 50% de los votantes registrados participaron del proceso, alcanzando una cifra histórica de participación dado el carácter voluntario del voto.

Actualmente el proceso constituyente se encuentra en un momento clave: el 11 de abril se celebrarán las elecciones de los miembros de la asamblea constituyente¹. Su con-

formación implicó una serie de discusiones respecto a la paridad de género y a la participación de los pueblos originarios, cuestiones que no estuvieron sujetas a elecciones sino a la intervención gubernamental y al *lobby* político. Esto supuso la necesidad de una vigilancia constante sobre el proceso de toma de decisiones parlamentarias. La vigilancia colectiva reveló la captura institucional con la que se estaba sometiendo al proceso y el nuevo sentido político que se le quería otorgar al momento constituyente: como revitalización del sistema de partidos.

A pesar de que la revuelta mostró una sensibilidad anti partidaria, centrada en la acción de masas y la crítica al sistema político, fueron los organismos del Estado los que terminaron finalmente canalizando y dando forma al proceso constituyente. Las fuerzas independientes y sus candidatos tuvieron que enfrentar a una serie de dificultades y desigualdades que benefician a los candidatos de los partidos políticos, como quedó demostrado, entre otras cuestiones, por las trabas para inscribir a los candidatos, financiarse y tener presencia mediática. Esto ha dificultado la organización de fuerzas independientes que ya se encontraban sumamente dispersas y fragmentadas.

La pandemia limitó el debate y los espacios de encuentro para discusión y elaboración de propuestas. Las ciencias sociales han promovido una serie de discusiones desde una perspectiva crítica y reflexiva del proceso, sosteniendo la denuncia y la conciencia colectiva sobre las violaciones de derechos humanos, etc., adoptando así un rol público que se aleja del *habitus* académico y se deja interpelar por los desafíos del momento. Aún así, la mayoría de estas intervenciones se han restringido a la esfera virtual o a los medios tradicionales como libros, artículos científicos y demás, lo que ha mellado su masividad e impacto. Con todo, se ha instalado un sentido público del vínculo entre compromiso, ciencia(s) y conocimiento.

¿Qué partes de tu trabajo como científico social juegan un papel especial en las disputas políticas que han marcado recientemente a Chile? ¿Hay áreas o problemas particularmente relevantes para la articulación entre las ciencias sociales comprometidas y el trabajo político?

He centrado mi trabajo académico en el estudio de la precariedad del trabajo y la vida. Me he propuesto dar cuenta de las características de las condiciones de trabajo y de vida en la sociedad chilena, tomando en consideración los elementos culturales, subjetivos, económicos y territoriales que se inscriben en las intersecciones del poder. Me he puesto como objetivos la conformación de una plataforma de trabajo local-territorial con organizaciones sociales, ambientalistas y sindicales, la movilización de conexiones con las redes globales de estudio, y el fortalecimiento de la comunidad nacional de científicos sociales en el campo de los estudios del trabajo. Mis indagaciones sobre el mundo del trabajo y el proceso de precarización social me permitieron observar de forma directa cómo el empleo y el desempleo se reconocen como ámbitos críticos para las condiciones de vida de la gente. La calidad del trabajo, los salarios, la automatización, las ganancias, la introducción de plataformas y la debilidad del sistema de derechos sociales pone a la vida de las personas bajo una enorme presión. El endeudamiento, la búsqueda de trabajos informales, a veces más de uno, forman parte de esta disputa entre dignidad y precariedad de la vida. Muchos de estos problemas están en el meollo de las disputas políticas y sociales chilenas, expresando también la precariedad que sufren los jóvenes, las mujeres, los migrantes, los ancianos, etc.

¿Tienen las ciencias sociales que asumir una responsabilidad, especialmente cuando los conflictos saltan al primer plano, o te parece que la ciencia opera con otra temporalidad, tal vez en el largo plazo?

Hay muchas personas y grupos de trabajo que han intentado afianzar estos puentes entre las ciencias sociales y la sociedad, buscando visibilizar y subrayar la importancia del conocimiento científico en la toma de decisiones, en la acción y la deliberación democrática. Necesitamos superar esta distancia entre el mundo de la investigación, la esfera pública y, en particular, la actividad de los movimientos sociales. En verdad, muchos movimientos, como el feminismo, el ambientalismo y demás, ya han sido ejemplos de estas articulaciones.

Por su parte, las responsabilidades de las ciencias sociales se clarifican en momentos de crisis. El conflicto suele ser, al mismo tiempo, síntoma de crisis y mensajero del cambio. Es un proceso que suele tomarse como punto de referencia en las ciencias sociales. A nivel personal, ejerzo la sociología como una respuesta de urgencia. Ha sido tal la guerra desatada en la sociedad, la depredación y la precarización, que he tenido que hacer y actuar en un tiempo muy presente, lo que a su vez forma parte de las mismas posibilidades de una temporalidad precaria, inestable e incierta. Esto conlleva sus contradicciones y puntos negativos, en la medida en que obstruye la idea de futuro (lo que puede llevar a una falta de utopías), pero al mismo tiempo nos enseña una forma nueva, más práctica y proactiva, de construir utopías en el conocimiento.

Los resultados de tu trabajo ¿son percibidos públicamente, por fuera del ámbito científico? ¿Se interesan los actores políticos por los aportes de la investigación en ciencias sociales?

Mi experiencia me indica que sí. Pero creo que la cuestión no es si los resultados son o no tenidos en cuenta, sino en qué medida se da un trabajo de construcción de conexiones, redes, en los que el conocimiento sea intercambiado, dialogado, compartido y recreado. Tenemos una comunicación constante con organizaciones, asociaciones, sindicatos, etc. Intentamos movilizar nuestra agenda de investigación en relación con los problemas que identificamos en la realidad, basándonos en diagnósticos que surgen de estos espacios de diálogo. Buscamos un enfoque que concilie los desafíos científicos globales con los problemas públicos de la región.

Así fue que creamos el "Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur" (GETSUR). Se trata de una plataforma de trabajo local-territorial que se apoya en redes de investigación global y busca fortalecer el tejido de organizaciones sociales y sindicales. Promovemos una relación sinérgica y simbiótica entre la universidad y las necesidades de los sindicatos, para los que ponemos a disposición la universidad en términos de infraestructura y de logística, como en términos de las capacidades para investigar y crear conocimientos para hacer frente a problemas específicos de formación, información y/o reflexión.

La rebelión de octubre fue realmente un mojón muy importante para las ciencias sociales. Somos testigos, como cientistas, de nuestro propio despertar, y la posibilidad de participar y ser actores de este levantamiento nos revitaliza también y nos refresca. Creo que el concepto de precariedad y precarización ofrece una de muchas múltiples posibilidades con las que avanzar en este sentido.

Tus estudios se han centrado en la precariedad, las inseguridades en el mercado laboral y cómo contribuyen a la reproducción de las sociedades. Sin embargo, también has participado en proyectos que incluían a vecinos e instituciones gubernamentales de Temuco en modelos de reciclaje. ¿Podrías contarnos un poco sobre esta experiencia e identificar los problemas y desafíos que conlleva esta particular forma de investigación sociológica?

Estas experiencias surgen de seguir el hilo de los hallazgos que voy encontrando, entre la curiosidad, la pedagogía y la sensibilidad, que me llevan a colaborar con otros actores en el espacio local. Entre las experiencias de reciclaje, trabajé con una ONG chilena llamada Red de Acción por los Derechos Ambientales (RADA), una organización que a su vez colabora con distintos movimientos sociales, comunidades mapuches y organizaciones territoriales en la región de La Araucanía y en Wallmapu. Tienen una estrategia y un plan de "cero basura" para el manejo y gestión de residuos en la ciudad de Temuco, con el que se presentaron con éxito para su financiamiento público como proyecto de protección ambiental en 2017.

Iniciamos la experiencia luego del cierre en diciembre de 2016 del basurero de la ciudad, que había estado operando desde 1992. El basurero había colapsado, contaminando el agua de las napas del lugar. Lo habían instalado en medio de 22 comunidades mapuches, en la parte

occidental de la ciudad. Las consecuencias para la salud de las personas que habitaban el área fueron confirmadas por distintas investigaciones y el gobierno invirtió en servicios públicos e infraestructuras en un intento culposo por mitigar las consecuencias del sacrificio ambiental. La contaminación afectó la economía local, las condiciones de vida y el ambiente. Pero en esta precariedad, muchas personas veían en el basurero la posibilidad de conseguir un sustento económico mediante el trabajo de reciclaje y venta de residuos.

Fue así que en 2016 realizamos un registro de recicladores informales, recolectores de residuos en el basural. Antes de que lo cerraran, colaboré con la formación de un sindicato de recicladores, junto con la RADA. El sindicato tenía 62 miembros. Algunos eran hombres y mujeres mapuches del lugar, otras eran personas de los barrios más pobres de Temuco. La mayoría lo veía como un trabajo familiar. Un estudiante de sociología me acompañó en esta tarea, mientras realizaba un estudio sobre el proceso de cierre y la generación de alternativas económicas para los recicladores. Fue entonces cuando, ante la propuesta del sindicato de buscar y encontrar un espacio económico para su subsistencia, pensamos en un proyecto ecológico de protección ambiental.

En tu opinión, ¿cómo podrían relacionarse estas dos áreas, precariedad e iniciativas ecológicas locales?

Creo que la experiencia que les estaba contando puede ser un ejemplo de cómo se las puede relacionar. En este caso comenzamos a trabajar en un primer nodo de interrelación: la precariedad de los recicladores en su trabajo diario y la precariedad del pueblo mapuche que vivía en la zona y sufría el racismo ambiental del basurero. Ambos tipos de precariedad estaban entrelazados con una forma de entender el desarrollo, la sociedad, el trabajo, la naturaleza y la vida. Se hacían presentes por medio del conflicto: el basurero, su instalación, su operación y su cierre.

La basura, como producto de una sociedad centrada en el consumo y como expresión material de la insustentabilidad ecológica, nos mostró cómo la precarización se multiplicaba en torno suyo. Trabajadores viviendo de la basura. Personas dispuestas a comer o buscar comida entre la basura. Pobreza extrema y abandono social. Fue por eso que, antes del cierre del basural, la informalidad laboral que había caracterizado al reciclaje dio paso a una nueva zona de expulsión social en la que es más difícil desarrollar estrategias para permanecer y subsistir. La formación del sindicato no era una garantía de fuerza política, porque el marco institucional vuelve a las organizaciones obreras más frágiles, pero al mismo tiempo nos permitía pensar en una forma de asociación desde la cual elaborar alternativas.

Hay una serie de crisis que amenazan la existencia humana y con ella la multiplicación ya no del riesgo, sino de la precariedad de la vida. Creo que las disputas políticas actuales han introducido una sensibilidad política, especialmente los movimientos de pensamiento feminista, ecologista y decolonial, que nos invitan a repensar el sentido de la urgencia, la crisis y el compromiso frente a la voracidad depredadora de este capitalismo de guerra.

Dirigir toda la correspondencia a Dasten Julián < dasten@gmail.com >

1. Las elecciones fueron pospuestas debido a la pandemia. Se realizaron el 15 y 16 de mayo de 2021.

> El COVID-19 y las desigualdades globales

por Karin Fischer, Universidad Johannes Kepler, Austria

"El COVID-19 supone un desafío global. Sin embargo, cuanto más se profundizan las problemáticas, más se reduce el horizonte hacia perspectivas nacionalistas o incluso más acotadas"

I coronavirus no entiende de fronteras nacionales y nadie está exento de sus efectos. De acuerdo con el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, el índice de desarrollo humano – un indicador que combina educación, salud y condiciones de vida – está experimentando un descenso por primera vez desde 1990. Se espera registrar una caída en la mayoría de los países, tanto ricos como pobres, de todo el planeta.

Esto no debe traernos a la mente un "imaginario igualitario". El COVID-19 nos ha revelado que no estamos todos embarcados en el mismo bote. Como afirmó el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, "aunque flotamos en el mismo océano, es claro que algunos lo hacen sobre lujosos yates, mientras que otros se aferran a los restos del naufragio". La pandemia ha visibilizado e incrementado las desigualdades en el acceso a la salud según el ingreso, el género y la raza dentro de las fronteras de cada país, pero de forma aún más drástica si tomamos la escala global.

La pandemia impacta de modo muy desigual en cada una de estas escalas, desde los hogares hasta los niveles subnacional y nacional. Las contribuciones que conforman esta sección especial adoptan una perspectiva amplia sobre la desigualdad – es decir, la división entre Norte y Sur. Ilustramos el entrelazamiento de desigualdades entre países ricos y pobres a partir de tres ejes: el acceso a las vacunas, las terapias y las tecnologías contra el COVID-19; el peso de la deuda externa y las desiguales relaciones financieras; y la exposición al cambio climático.

En el artículo que abre esta sección, Kajal Bhardwaj analiza el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) con el cual el actual régimen de comercio mundial otorga un mayor valor a los derechos de propiedad intelectual y al lucro privado que al derecho humano a la salud. El derecho monopólico de las empresas fomenta una lucha desigual, injusta y traumática por el acceso a las vacunas, en lo que se describe cada vez más como un "apartheid" o "imperialismo de las vacunas". El aporte de Camila Gianella se centra en Perú como escenario de esta disputa mundial por conseguir dosis. Pfizer ha ubicado a su país natal en último lugar en su orden de distribución en respuesta al rechazo de algunas de las cláusulas del contrato de compra – aún cuando Perú está entre los países latinoamericanos con mayor incidencia y mortalidad por COVID-19.

La pandemia y la recesión global que desató, empuja las economías nacionales hacia una trampa de endeudamiento, y esto no les sucede solo a los países pobres. De acuerdo con el Monitor de la Deuda Soberana 2021, 132 de los 148 países encuestados en el Sur Global tienen una situación de deuda crítica. Christina Laskaridis nos muestra las desiguales geografías de la deuda soberana bajo la pandemia, poniendo en evidencia el juego de poder global en torno a las políticas de endeudamiento y su enorme influencia en las condiciones de vida. Por su parte, Luckystar Miyandazi aborda las desiguales geografías globales del lucro: movimientos financieros ilícitos que extraen riqueza de los países más pobres para llenar los bolsillos de ciertos individuos, "socios" comerciales, corporaciones transnacionales y paraísos fiscales del Norte Global. Según nos cuenta esta autora, África pierde cada año un monto equiparable a la suma de los fondos oficiales de incentivo al desarrollo y la inversión extranjera. Esto quiere decir que estos países no cuentan con un margen fiscal que les permita inyectar dinero en sus economías o financiar programas especiales de protección social en respuesta a la pandemia de COVID-19. El pago de la deuda y la fuga ilícita de capitales terminarán asfixiando sus economías y obstaculizando el desarrollo a largo plazo, como ejemplifica con el caso de Zambia.

Por último, pero no por ello menos relevante, E. Venkat Ramnayya y Viha Emandi nos alertan sobre lo que llaman un "doble desastre": la combinación del coronavirus y la vulnerabilidad ecológica que crece exponencialmente en algunas regiones de India. Observan que el impacto económico y social de la pandemia se ve exacerbado por desastres ecológicos como la escasez de agua, las inundaciones o los ciclones. Nuevamente, las consecuencias de los desastres ambientales no se distribuyen de forma equitativa, afectando mayormente a quienes ya sufren la pandemia de forma desproporcionada.

El COVID-19 supone un desafío global. Sin embargo, cuanto más se profundizan las problemáticas, más se reduce el horizonte hacia perspectivas nacionalistas o incluso más acotadas. Estos artículos lanzan una clara advertencia: iNadie está a salvo, hasta que todos lo estemos!

Dirigir toda la correspondencia a Karin Fischer < Karin.fischer@jku.at>

> Las personas antes que las ganancias:

un llamado a la acción frente al COVID-19

por Kajal Bhardwaj, abogada, Nueva Delhi, India



Proyección de Global Justice Now y The People's Vaccine en su campaña por la igualdad global de las vacunas en las oficinas de la Asociación de la Industria Farmacéutica Británica, Westminster, Londres, 2021. Créditos: flickr/Jess Hurd/Global Justice Now.

n 2001, la Organización Mundial del Comercio (OMC) se enfrentó al impacto de las obligaciones de propiedad intelectual (PI) consagradas en su acuerdo multilateral, el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), en los intentos globales de abordar la pandemia del VIH. En ese momento, las compañías farmacéuticas multinacionales demandaron al presidente sudafricano Nelson Mandela por las disposiciones legales que permitían la importación de tratamientos genéricos asequibles para el VIH; estas empresas, como titulares de patentes sobre los tratamientos, estaban cobrando decenas de miles de dólares por ellos, mientras que los medicamentos genéricos contra el VIH costaban un dólar al día. Las empresas alegaron que las acciones de Sudáfrica violaban el Acuerdo sobre los ADPIC. La indignación mundial contra las empresas farmacéuticas por iniciar el caso hizo que todos los miembros de la OMC adoptaran la Declaración de Doha sobre los ADPIC y la salud pública. Esto afirmó que los países tenían derecho a interpretar el Acuerdo sobre los ADPIC de una manera que respaldara su derecho a proteger la salud pública y garantizar el acceso a los medicamentos para todos.

> El COVID-19 y las barreras de los ADPIC

Veinte años después, otra pandemia, producto del CO-VID-19, tiene dos tercios de los miembros de la OMC exigiendo que se renuncie a las obligaciones de propiedad intelectual en virtud del Acuerdo sobre los ADPIC. Las flexibilidades de los ADPIC destacadas por la Declaración de Doha (licencias obligatorias, importaciones paralelas o estándares estrictos de patentabilidad) han ayudado a los países a acceder a tratamientos asequibles para el VIH, la hepatitis C, el cáncer y las enfermedades cardíacas. Pero la propuesta actual de India y Sudáfrica argumenta que una enfermedad infecciosa de rápido movimiento y mutación rápida como el COVID-19 requiere una exención total de las barreras de propiedad intelectual, dejando libres a los países y competidores para la investigación, el desarrollo y la producción de cualquier tecnología de salud para enfrentar el COVID-19 - sin perder tiempo en complejas negociaciones de licencias, sin temor a demandas multimillonarias por infracción de propiedad intelectual y sin temor a las presiones comerciales de los países ricos.

Los países ricos, como se esperaba, argumentan que la PI no genera barreras. Sin embargo, en el sombrío primer aniversario de la pandemia, la evidencia demuestra lo contrario. Incluso aunque la atención global está enfocada en lo que se ha dado a llamar el "apartheid de las vacunas" por la desigual, injusta e impactante carrera por las vacunas del COVID-19, ya desde un principio esta desigualdad había estado en la base del acceso a mascarillas, diagnósticos, equipamiento o tratamientos.

Para el público en general, la comprensión del alcance y del poder de la protección a la PI probablemente llegó con la noticia de que investigadores italianos que trabajaban en la impresión 3D para válvulas de ventiladores podrían enfrentar acciones legales por parte de los titulares de la propiedad intelectual. Un senador de los Estados Unidos le pidió a 3M, una empresa que tiene cientos de patentes sobre

LAS DESIGUALDADES GLOBALES EN LA PANDEMIA

diseños de máscaras que aplica de manera agresiva, que renuncie a la PI para aumentar el suministro. Las amenazas de acciones legales obligaron a la empresa farmacéutica Roche a revelar la receta para sus pruebas de COVID-19 en los Países Bajos. El precio de 19,80 dólares por el test de COVID-19 de 45 minutos de Cepheid podría bajar hasta 5 y ello generó la condena de varios grupos de la sociedad civil. La multinacional estadounidense Gilead vende el antiviral Remdesivir por 2.340 dólares. Su puñado de licenciatarios que abastecen a un número limitado de países en desarrollo cobran 320 dólares. Pero investigadores en la Universidad de Liverpool estiman que los precios de producción en masa podrían ser inferiores a 6 dólares.

Mientras las naciones ricas vacunan a una persona por segundo, la mayoría de los países más pobres todavía no pudieron aplicar ni una sola dosis. Existe una considerable capacidad de fabricación de vacunas en el Sur Global, pero un campo minado de protección de la propiedad intelectual que incluye patentes, secretos comerciales y exclusividad de datos se interpone en el camino. Los datos de la Oficina Europea de Patentes muestran cientos de patentes relacionadas con las vacunas contra el coronavirus. Los estudios sugieren que las patentes de vacunas tienden a ser extremadamente amplias e incluyen ingredientes, tecnologías de proceso, grupos de edad y regímenes de dosis. La protección del secreto comercial permite a los productores de vacunas conservar conocimientos que podrían ayudar a otros fabricantes a aumentar rápidamente la producción, mientras que la exclusividad de los datos y del mercado probablemente creará más barreras en su registro.

> La profundización de la brecha de tratamientos entre el Norte y el Sur

La vacuna Oxford-AstraZeneca debería haber estado disponible para la producción en masa bajo el compromiso original de la Universidad de Oxford de otorgar licencias no exclusivas de propiedad intelectual en sus tecnologías para el COVID-19. En cambio, se llegó a un acuerdo exclusivo con AstraZeneca, que celebró sublicencias secretas con algunos fabricantes. La capacidad de producción es claramente insuficiente, mientras las dosis de la India se filtran por cuentagotas hacia algunos países en desarrollo. Y la promesa de precios sin fines de lucro no se ha cumplido, ya que los países más pobres pagan entre 3 y 8 dólares por dosis.

Curiosamente, países ricos como Francia, Alemania y Canadá fueron de los primeros en adoptar medidas legales para facilitar las licencias obligatorias COVID-19. Israel emitió una licencia obligatoria para el antiviral Lopinavir / Ritonavir. Hungría y Rusia emitieron licencias obligatorias para Remdesivir. La acción del gobierno para eliminar las barreras de la propiedad intelectual a menudo tiene como resultado que las empresas modifiquen su comportamiento lucrativo en torno a la propiedad intelectual. La licencia obli-

gatoria de Israel dio como resultado que AbbVie anunciara que ya no haría cumplir sus patentes de Lopinavir / Ritonavir a nivel mundial. Grupos de pacientes en India, Tailandia y Argentina han presentado impugnaciones a las patentes de Remdesivir y Favipiravir. Un fabricante canadiense ha solicitado públicamente una licencia para la vacuna Johnson & Johnson y podría solicitar una licencia obligatoria.

Los países ricos han invertido millones de fondos públicos en el desarrollo de vacunas, pruebas y tratamientos de COVID-19. Sin embargo, pagan altos precios y enfrentan interrupciones en el suministro. En lugar de utilizar medidas legales para eliminar las barreras de la propiedad intelectual, abrir el intercambio de conocimientos y aumentar la producción, están comprando los suministros disponibles y haciendo cumplir las restricciones a la exportación. Peor aún, no es necesario que las empresas sean transparentes sobre sus capacidades de producción, sus precios o sus acuerdos. Según se informa, algunas negociaciones incluyen la exigencia de que los países indemnicen a las empresas por reacciones adversas o pongan activos gubernamentales como embajadas como garantía. Mientras las empresas han socavado los mecanismos voluntarios al negarse a participar con el grupo de acceso a la tecnología de la OMS o al restarle prioridad a los suministros para Covax, el mecanismo destinado a la distribución justa de las vacunas COVID-19, las asociaciones farmacéuticas están aumentando su presión contra los gobiernos y las agencias de la ONU que intentan superar las barreras de la propiedad intelectual. La OMS y las agencias de la ONU se han manifestado abiertamente en apoyo de la exención de los ADPIC. Pero la secretaría de la OMC está hundiendo la cabeza en la arena, y sigue impulsando firmemente los enfoques voluntarios. A pesar de que estas posiciones parecían afianzarse cada vez más, el 5 de mayo de 2021, después de meses de campañas de activistas por la exención de los ADPIC, el Representante de Comercio de los Estados Unidos hizo un anuncio sorpresa apoyando la exención de los ADPIC, aunque limitado a las vacunas COVID-19.

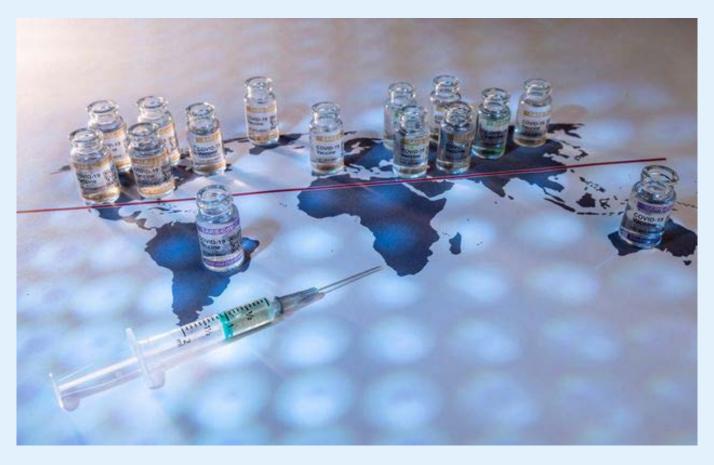
A pesar de que la medida de los Estados Unidos impulsa las negociaciones sobre la exención de los ADPIC, es evidente que hemos desperdiciado el año pasado esperando a que las empresas hagan lo correcto. Las peticiones a favor de una "vacuna universal" son cada vez más fuertes. A medida que surgen nuevas variantes, países como el mío enfrentan oleadas devastadoras, y las muertes y enfermedades persistentes por COVID-19 cobran su precio en pacientes, familias y sistemas de salud. No tenemos más tiempo que perder navegando por complejas reglas comerciales que colocan las ganancias sobre las personas. La exención de los ADPIC será el primer paso necesario para despejar el camino de cara a garantizar el acceso a todas las tecnologías de salud del COVID-19 para todos, en todas partes.

Dirigir toda la correspondencia a Kajal Bhardwaj < k0b0@yahoo.com >

> Vacunas contra el COVID-19:

las desigualdades globales al descubierto

por Camila Gianella, Pontificia Universidad Católica del Perú-Cisepa, Perú



La distribución de vacunas sigue los mismos patrones injustos que tenían las desigualdades mundiales antes de la pandemia. Créditos: FrankyDeMeyer/Getty Images/iStockphoto.

a pandemia de COVID-19 está teniendo efectos sociales y económicos devastadores por todo el mundo. Sin embargo, un mensaje peligroso que ha emergido de la crisis global señala que enfrentamos la misma crisis en todos lados (estamos en el mismo bote), como si encarar un confinamiento en Bergen, Noruega, fuera igual que hacerlo en Lima, Perú; o hacerlo en un barrio rico de Lima fuera igual que lidiar con los desafíos que enfrentan las familias en los barrios pobres de esa misma ciudad.

Esta homogeneización ficticia ha permitido que las vacunas contra el COVID-19 fueran distribuidas de manera desigual, a pesar de los <u>llamamientos</u> a garantizar el acceso igualitario entre los Estados. De hecho los países ricos ganaron la carrera: fueron los primeros con la capacidad de comprar las vacunas y, por ello, de empezar a vacunar a sus poblaciones. Si bien es cierto que algunos países

LAS DESIGUALDADES GLOBALES EN LA PANDEMIA

ricos como Noruega se comprometieron a compartir dosis de vacunas con los países más pobres, para enero de 2021, el acceso a la vacunación estaba determinado por la riqueza de un país.

> El sistema privatizado de innovación farmacológica

No es (sólo) la avaricia de países en particular lo que desemboca en la situación que enfrentamos en el acceso a las vacunas. También refleja un sistema de innovación farmacológica global. Los países ricos han destinado fondos públicos al desarrollo de las vacunas. Incluso en el caso de Pfizer, que ha negado la participación de dinero estatal en el desarrollo de sus vacunas, se ha reportado que sus empresas asociadas sí recibieron este tipo de fondos. El involucramiento de los países ricos en el desarrollo de las vacunas les permitió pedir "mejores precios", pero no les negó a las empresas privadas el derecho a lucrar con las vacunas. En consecuencia, con estas reglas, y a pesar de la necesidad imperiosa de vacunar a la población en Sudáfrica para detener la diseminación de las nuevas variantes de la enfermedad, este país tuvo que pagar casi dos veces y media más que la mayoría de los países de Europa por dosis de la vacuna del COVID-19 de Oxford-AstraZeneca.

La participación de fondos públicos no ha impedido que los fabricantes de vacunas para el COVID-19 soliciten cláusulas de confidencialidad, así como reformas en las leyes que los protegieran de demandas en el caso de que estas tuvieran efectos secundarios no esperados. La necesidad de vacunas y la falta de liderazgo mundial para imponer algunas condiciones mínimas en el comercio de vacunas COVID-19 han dado un enorme poder a sus productores. Están retrasando o bloqueando las negociaciones con los países que las necesitan, demorando así su acceso y con-

tribuyendo eventualmente a más muertes y al desarrollo (y propagación) de nuevas variantes del virus.

Un ejemplo es Perú y sus negociaciones fallidas con Pfizer. Perú es uno de los países con mayores tasas de incidencia y muerte por COVID-19 en América Latina y el Caribe, y también en el mundo. Para enero de 2021, cuando el país estaba en el comienzo de la segunda ola, el sistema de salud ya había colapsado. En 2020, el gobierno peruano había iniciado negociaciones con Pfizer, pero rechazó algunas de las cláusulas impuestas por la compañía referidas a la exención de responsabilidad. Como consecuencia, Pfizer puso a Perú al final de su lista, sin importar el impacto devastador del COVID-19 en el país. Como en el caso de Sudáfrica con el precio de las vacunas, esto se hizo con total impunidad. Los fabricantes están imponiendo las reglas, y decidiendo quiénes accederán y a qué precio, en medio de una emergencia global.

> Acceso a las vacunas y el derecho a la salud

El acceso a medicamentos tales como las vacunas es uno de los pilares fundamentales para la plena realización del derecho de toda persona al más alto nivel posible de salud física y mental. Las innovaciones en medicina y su disponibilidad constituyen un elemento clave en ello y, en consecuencia, las leyes y regulaciones que rigen el acceso a la innovación en medicamentos son elementos centrales de las políticas nacionales de salud. La pandemia de COVID-19 ha revelado la falta de liderazgo global y la debilidad de los Estados para imponer condiciones a los fabricantes de bienes valiosos, así como los límites de los esquemas actuales de innovación médica. Es evidente que la asignación de fondos públicos a empresas privadas no es suficiente para garantizar el acceso universal a los medicamentos.

Dirigir toda la correspondencia a Camila Gianella <gianella.c@pucp.edu.pe>

> Deudores y acreedores,

una división que se perpetúa

por Christina Laskaridis, The Open University, Reino Unido



Ilustración por Arbu.

ientras los países ricos acuden al crédito para financiar los gastos y estímulos económicos con los que salir de la recesión, los países con ingresos medianos y bajos en el Sur Global se ven cada vez más atrapados en la trampa del endeudamiento. El COVID-19 refuerza en el Sur Global los legados del colonialismo y de las geografías de la deuda soberana, con esquemas establecidos para el crédito internacional que ponen los intereses de los acreedores por sobre el alivio al endeudamiento.

> Desigualdades Norte-Sur y endeudamiento global

David Graeber está entre quienes han denunciado a la deuda como modo de encubrir dependencias históricas y relaciones de poder asimétricas. Una y otra vez, afirma, se traduce la violencia al lenguaje del endeudamiento para lograr el efecto inmediato de poner en falta a quien está en la posición más débil. Los préstamos internacionales eran parte ya de los proyectos coloniales, y las dificultades de pago generaban conflictos que dieron lugar a mecanismos de supervisión directa extranjera e intervenciones militares - aunque muchas veces los deudores lograban suspender los pagos o evitar su recolección. Más recientemente, las desigualdades globales en el endeudamiento internacional han sido exploradas a través del prisma del neocolonialismo y la financiarización. La financiarización subordinada respecto al centro, característica de las relaciones desiguales de endeudamiento, impone límites estructurales al desarrollo.

En parte, esto se refiere al sistema monetario y financiero internacional. Como señaló Keynes, y luego reafirmaron muchos postkeynesianos, la preferencia por la liquidez revela una jerarquía en los activos financieros que se vuelve más evidente cuando la economía internacional atraviesa condiciones de inestabilidad e incertidumbre. En vísperas de la pandemia, ya se acumulaban advertencias sobre las trampas de la deuda en ciernes. Años de una política monetaria laxa en los Estados Unidos, creada como respuesta a la crisis en el Norte Global, junto con la actuación de las compañías financieras, generaron una explosión de liquidez global cuyas repercusiones se pueden ver en las actuales crisis de deuda. Esto empujó al mundo en desarrollo a una búsqueda global de financiamiento que terminó transformando el perfil de los acreedores de muchos países de recursos bajos y medios-bajos, bajo condiciones de costo y acceso al crédito sumamente desiguales. Se introdujo así una vulnerabilidad estructural ante el "riesgo de mercado" que dejó a la capacidad estatal para financiarse y refinanciarse sujeta a factores más allá de su control, lo que se suma a la preocupación de larga data por la inestabilidad en los términos de intercambio producto de la dependencia en las commodities.

La dificultad para pagar la deuda proviene más de los límites al desarrollo y de las estructuras globales de producción, legados por el pasado colonial, que del mal manejo interno de las finanzas públicas que muchas veces se utiliza como explicación. Otro aspecto vinculado a esto es la arraigada incapacidad institucional para la gestión de estas crisis. Cuando surgen las dificultades para cumplir con las obligaciones los países se enfrentan a los foros de acreedores, a marcos legales dispares, a la exclusión de los mercados de capitales y al litigio de los fondos de riesgo, al mismo tiempo en que se ven forzados a abandonar sus planes de desarrollo. Esto suele coincidir con pro-

gramas contradictorios del Fondo Monetario Internacional (FMI) que no logran ofrecer soluciones equitativas y de largo plazo a los problemas de deuda, debilitando la capacidad estatal para proteger a las poblaciones vulnerables. Como es sabido, se responde a las crisis de deuda de formas que podemos caracterizar como "demasiado poco, demasiado tarde", las cuales no consiguen restablecer la sustentabilidad de la deuda pero tienen, en cambio, un gran costo social para el país deudor.

> El impacto del COVID-19 en el endeudamiento

El inicio de la pandemia volvió más profundas y evidentes las desigualdades históricas en la economía global. Junto a las perturbaciones en el comercio, del cual dependen los países como una fuente de divisas extranjeras, y a la baja de los precios de algunas commodities claves dependientes de los mercados financieros, el retiro de capitales experimentado en la primavera del 2020 fue el más fuerte del que se tenga registro. Las monedas nacionales se devaluaron, incrementando aún más el peso de las deudas tomadas en moneda extranjera. La falta de acceso a monedas fuertes durante la crisis refleja desigualdades en la integración y posiciones subordinadas en la economía internacional, generando una disparidad en las capacidades de respuesta. Si esto ya resulta evidente en las marcadas diferencias de escala en las medidas adoptadas para asistir a los distintos grupos de ingreso, el acceso asimétrico a la liquidez se ve reforzado además por la conducta adoptada por los actores más poderosos.

Sólo algunos países grandes tienen acceso a la ampliación de líneas swap en dólares que inauguró la Reserva Federal de los Estados Unidos, y los acuerdos de financiamiento regional han estado prácticamente inactivos, por lo que las principales iniciativas políticas frente a las problemáticas de la deuda provienen del G20 y del FMI. Sin embargo, aún cuando se estima que se requieren unos 2.500 millones de dólares en financiamientos sin costos ni condiciones, junto a otros 1.000 millones de deuda condonada entre los distintos grupos de ingreso y la tan esperada reestructuración de la arquitectura de endeudamiento, las respuestas se han basado en facilitar el acceso a créditos caros en distintas regiones y grupos de ingreso, muchas veces para países que ya se encuentran en dificultades para pagar sus deudas. Algunos de estos países ya están utilizando fondos públicos para el pago de servicios de deuda por montos que superan ampliamente a los dedicados al gasto en salud. Los préstamos del FMI y el aplazamiento temporal de pagos acordado bilateralmente en el marco de la Iniciativa para la Suspensión de Servicios de Deuda (DSSI por su sigla en inglés), establecida por el G20 en abril de 2020, empeoran aún más el problema imponiendo años de futura austeridad mientras permiten, de forma indirecta, que el resto de acreedores privados y multilaterales puedan

LAS DESIGUALDADES GLOBALES EN LA PANDEMIA

cobrar. El aspecto voluntario de la DSSI implica que el alivio en los servicios de deuda es parcial y favorece a los acreedores que no participan, habilitando nuevos créditos a tasas altas y por montos mucho menores a los necesarios. El Marco Común establecido en noviembre del 2020 para regular las reestructuraciones refleja estas conocidas fallas institucionales.

> Distorsiones en la arquitectura del endeudamiento internacional

La pandemia ha puesto de relieve la conocida incapacidad de la estructura actual de crédito internacional para administrar el universo de acreedores, prevenir problemas de acción colectiva, asegurar la equidad entre acreedores y, aún más importante, garantizar que las dificultades de pago sean abordadas de forma rápida, transparente, independiente y comprensiva, minimizando el impacto en las poblaciones de los países que entran en una crisis de deuda. Debemos recordar que este enfoque es el resultado de la persistente tendencia de los acreedores a administrar las crisis de deuda según sus propios intereses, rechazando una y otra vez las propuestas de los países de ingresos medios y bajos. Una pieza clave del sistema son los programas de austeridad del Banco Mundial y el FMI, con sus usuales efectos negativos en los derechos humanos, que dependen de un proceso de adjudicación de crédito que categoriza a las deudas como "sustentables", con lo que se exacerba la carga que representan mientras se subestima la dimensión del problema y se debilitan las posibilidades de acceder al necesario alivio. Mientras el mantra del estímulo constante resuena con fuerza en algunos países ricos, la respuesta a la problemática global de la deuda se piensa en todo momento bajo el supuesto de que el crecimiento se recuperará hasta niveles prepandémicos y que los países se embarcarán en una pandemia de austeridad fiscal luego de un déficit fiscal transitorio, abandonando las inversiones y gastos sociales necesarios en pos de un ajuste del gasto público.

Es sabido que la austeridad y las condiciones que impone el FMI empeoran las perspectivas de crecimiento, destruyen la salud, fomentan la desigualdad y la pobreza, sin con ello conseguir buenos antecedentes en el pago de las deudas. A la vez que esto reproduce infraestructuras socioeconómicas debilitadas y desfinanciadas, también agrava la pérdida de legitimidad a la que se enfrentan las instituciones. La respuesta del FMI ha revelado, una vez más, que los procesos institucionales refuerzan aspectos históricos de la integración a la economía internacional. Los requisitos para la aprobación de préstamos son un claro ejemplo de la desigual distribución de poder entre deudores y acreedores, lo cual resalta la dimensión política del conocimiento de quien decide qué puede ser pagado y qué no. Esto permite que los acreedores den mayor importancia a los costos que supone una reestructuración de deuda, que al éxito que dicha reestructuración consiga en aliviar la situación de los deudores.

Dirigir toda la correspondencia a adresser à Christina Laskaridis <christina.laskaridis@open.ac.uk>

> Los obstáculos a la reducción de la pobreza

y la desigualdad en África

por **Luckystar Miyandazi**, especialista del programa de Inspectores Fiscales Sin Fronteras, y coordinadora del Centro del Sector Financiero Africano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sudáfrica

as desigualdades globales ya venían incrementándose mucho antes de que el coronavirus desatara una pandemia mundial en marzo del 2020, como muestran la mayoría de los indicadores. El COVID-19 y su impacto sin precedentes en todas las áreas de la vida tal como la conocemos solo exacerban las diversas aristas de una desigualdad multidimensional, montada sobre diferencias de nacionalidad, edad, género, raza, origen étnico o nacional, religión, estatus económico y demás dimensiones.

> Una recaída en la pobreza y la desigualdad

A pesar de que África todavía registra tasas bajas de prevalencia y mortalidad por COVID-19, el continente se enfrenta ahora al desafío de recuperarse de una crisis financiera y de deuda recrudecida por la pandemia. Esto compromete especialmente los avances de la región hacia el logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en áreas como la mejora en la atención de salud, el acceso a la alimentación y la educación. Más importante aún, socava el reconocimiento en los ODS, adoptados por todos los Estados miembros de las Naciones Unidas en 2015, de que poner fin a la pobreza requiere reducir la desigualdad. Combatir la pobreza y la desigualdad son también ejes prioritarios de la Agenda 2063, un proyecto de transformación de largo plazo que se propone impulsar el crecimiento inclusivo y el desarrollo económico sustentable en el continente. La desigualdad está entonces fuertemente relacionada al desarrollo y al crecimiento económico y se ha convertido en una problemática clave a nivel global.

Lamentablemente, los informes de las Naciones Unidas predicen que el África subsahariana experimentará durante el 2020 el mayor aumento registrado de pobreza extrema, sumando a causa de la pandemia otros 26 millones de personas debajo de la línea internacional de la pobreza. Estas cifras devuelven a la región a niveles del 2015, lo que supone cinco años de progreso perdidos. Por esto, África necesita más que nunca concentrar sus esfuerzos en la mejora de las condiciones de vida de los sectores más pobres y marginalizados, creando una sociedad sustentable, justa e igualitaria en todos los aspectos de la vida.

Para muchos países africanos, la desigualdad económica — distribución desigual del ingreso y de las oportunidades entre los diferentes grupos sociales — es un problema fundamental. Incluso en aquellos que alcanzan los mayores Productos Brutos Internos (PBI), como Nigeria, Sudáfrica, Egipto, Argelia, Marruecos y Angola, se registran niveles récord de pobreza y desigualdad.

Para reducir la desigualdad e invertir en el crecimiento y el desarrollo, las naciones africanas deberán enfrentar dos obstáculos: los Flujos financieros ilícitos (IFFs por su sigla en inglés) y la creciente crisis de la deuda.

> Flujos financieros ilícitos

Los IFFs son fondos que han sido obtenidos, transferidos o utilizados de forma ilegal por medio de prácticas comerciales como el ocultamiento de los verdaderos propietarios detrás de empresas fantasma; el crimen organizado en rubros como la caza furtiva, el narcotráfico o el tráfico de armas y personas; y prácticas corruptas que cumplen un papel fundamental permitiendo la fuga de capitales. La mayoría de los IFFs provenientes de los países más pobres del mundo son responsabilidad de adineradas corporaciones multinacionales, paraísos fiscales e individuos. Algunos sectores concentran una mayor proporción de este tipo de flujos, en particular las industrias mineras y extractivas, cuyo destino suelen ser los países desarrollados y los socios comerciales de África. Durante las últimas dos décadas se han sucedido innumerables escándalos relacionados a la evasión de impuestos (Luanda Leaks, Mauritius Leaks, Lux Leaks, Swiss Leaks, Panama Papers, Paradise Papers, entre otros) que han dejado al descubierto la problemática de los IFFs y despertado preocupaciones políticas y públicas sobre cómo lidiar con ellos.

Según datos publicados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por su sigla en inglés), la región pierde por IFFs aproximadamente 88.600 millones de dólares — lo que equivale al 3,7% de

Los flujos financieros ilícitos no son criminales 'sin víctimas', ya que afectan tanto a los individuos como a la sociedad''

su PBI anual. Las pérdidas están cerca de alcanzar los ingresos totales anuales por asistencia oficial al desarrollo e inversión directa. Esto demuestra que África bien podría prescindir de la asistencia extranjera si consiguiera recuperar el dinero evadido e invertirlo en su propio desarrollo.

Esta fuga de recursos se suma a la escasez de ingresos que ya sufre el continente. Los IFFs no son, por tanto, criminales "sin víctimas", ya que afectan tanto a los individuos como a la sociedad. Tienen además un impacto devastador en el desarrollo ya que, al retirar fondos necesarios para financiar la salud, la educación, las infraestructuras y otros bienes y servicios públicos, se convierte en un factor determinante para la profundización de las desigualdades socioeconómicas en África y en el mundo.

> Deudas cada vez mayores

África se ve amenazada también por una inminente crisis financiera originada en los crecientes problemas para pagar las deudas contraídas con acreedores extranjeros, tanto públicos como privados. Con el COVID-19 algunos países africanos han solicitado que se condonen o alivien sus deudas, como una forma de ayudar en la recuperación de los abrumadores efectos sanitarios y económicos de la pandemia.

Sin embargo, en países ricos en recursos y sin acceso al mar como Zambia, que recién alcanzó el estatus de país de ingresos medios bajos en 2011, algunos ciudadanos acusan a las élites políticas por el abrupto incremento del peso de la deuda externa y la cesación de pagos en su refinanciamiento, señalando su incapacidad de gestión, corrupción, falta de transparencia y de calidad en respuestas políticas que solo empeoran las cifras de la pobreza y la desigualdad. En 2020 Zambia fue el primer país africano en entrar en default por su deuda de 42,5 millones de eurobonos. Zambia se ha esforzado por sostener otros servicios de deuda externa contraída con gobiernos como el de China, instituciones multilaterales y acreedores privados, incluyendo bonos y préstamos. Entre otras cosas,

el COVID-19 agrava la crisis humana y económica al llevar al sistema de salud al colapso. Sectores claves de la economía como la minería, la agricultura y el turismo han sufrido los efectos negativos de la pandemia, produciendo pérdidas de puestos de trabajo y altas tasas de desempleo. El espacio fiscal para medidas que podrían redundar en un aumento de la inversión en las redes de seguridad social se ve restringido por la deuda y por las múltiples exenciones impositivas otorgadas a las multinacionales.

> La necesidad de políticas fiscales a favor de los pobres

La movilización de recursos internos (DRM por su sigla en inglés) por medio de impuestos y políticas fiscales a favor de los pobres pueden cumplir un papel fundamental en la reducción de la desigualdad económica en muchas sociedades africanas y del resto del mundo.

Los impuestos son una pieza clave que puede afectar a la igualdad, por ejemplo, al permitir captar ingresos que pueden luego ser utilizados para la provisión de bienes y servicios públicos muy necesarios, como la educación o la salud pública. Los impuestos pueden ser un poderoso instrumento social capaz de desempeñar un papel significativo en la regulación de las elecciones y comportamientos, produciendo resultados positivos en salud, equidad de género y medio ambiente. También son una herramienta importante para la representación y la rendición de cuentas, ya que una mejor distribución en el financiamiento de servicios públicos puede beneficiar especialmente a los más pobres.

Es evidente que la captación de impuestos es un recurso imprescindible para alcanzar los objetivos de desarrollo y que puede ser un elemento central en la reducción de la desigualdad en el continente africano y a nivel global. Su papel en este proceso no debe ser entendido de forma unidimensional; va más allá del financiamiento para responder y superar la pandemia, abarcando también la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Dirigir toda la correspondencia a Luckystar Miyandazi < AzreeStar@gmail.com>

> Doble desastre en la India: una agenda inconclusa

por E. Venkat Ramnayya y Viha Emandi, Youth For Action, India



Las consecuencias de los desastres ambientales afectan principalmente a quienes ya sufren excesivamente la pandemia. Por ejemplo, el Hospital General Osmania en Hyderabad para pacientes con coronavirus se inundó por las intensas Iluvias en 2020. Créditos: Twitter.

uando la pandemia se retire - si es que se retira - no será para nada una vuelta a la normalidad. Las pérdidas humanas, de medios de vida y de propiedad serán enormes como se ha demostrado en el doble desastre del COVID-19 y las inundaciones. En medio de la pandemia, India enfrentó la ira de la naturaleza con lluvias intensas y ciclones que azotaron varios estados de ese país, dejando pérdidas de cosechas, medios de vida y vidas humanas. Esto agravó la situación de millones de migrantes que tuvieron que volver a sus pueblos por la pandemia, al no poder mantenerse. Las operaciones de socorro del gobierno y de las organizaciones de la sociedad civil no fueron adecuadas para enfrentar un doble desastre de tal magnitud. La naturaleza finalmente tiró de la alfombra bajo nuestros pies. El COVID-19, sin duda, es una catástrofe de salud pública y requiere inversión en esa materia. Pero, fundamentalmente, refleja un desequilibrio ecológico. Hay evidencia de que la pérdida de biodiversidad y el aumento de las incursiones humanas en el mundo natural han contribuido fuertemente al brote y la propagación de enfermedades epidémicas como el COVID-19. Comprender la ecología y evaluar el cambio ambiental serán clave para identificar futuras pandemias potenciales. Esta enfermedad también refuerza la necesidad de prestar mucha más atención a las biociencias que sustentan la agricultura, la salud y el medio ambiente.

> El confinamiento por la pandemia y la migración inversa

En India, las comunidades vulnerables de migrantes y, en particular, las mujeres y los niños, tuvieron que hacer frente a múltiples tipos de estrés psicológico y económico. Se sabe que la mayoría de las mujeres trabaja en el sector informal de la economía; cuando se produjo la migración inversa, y las personas regresaron a sus aldeas debido al cierre, un gran número de mujeres no pudo encontrar ningún empleo. Esto contribuyó a la depresión, la desesperación y la incertidumbre económica de las mujeres. Durante el mismo período, se informó un aumento del 100% en las denuncias de violencia doméstica, aunque las mujeres no pudieron obtener ninguna asistencia social de las instituciones. El contacto limitado con su familia natal debido a las dificultades de acceso a smartphones y la falta de apoyo formal contribuyeron a aumentar la ansiedad y el comportamiento suicida entre las mujeres. Un gran número de niñas adolescentes y mujeres jóvenes llamaron al 1098, una línea de asistencia de un centro de atención y protección para niños frente al abuso físico y mental. Las instituciones de salud no podían abordar otros problemas que no fueran el COVID-19 y las mujeres pobres tenían que depender de sus propios medios, gastando grandes sumas de dinero tanto en el tratamiento del COVID-19 como en los partos. La desnutrición entre las mujeres y los niños fue desenfre-

LAS DESIGUALDADES GLOBALES EN LA PANDEMIA

nada, ya que la ayuda del gobierno no era adecuada y el cierre de las escuelas significaba que los niños no recibían la comida del mediodía. La hambruna parcial de las familias era visible, y la ausencia de empleo condujo al agotamiento de sus escasos ahorros para sobrevivir.

> Inundaciones

Incluso en áreas urbanas como la ciudad de Hyderabad, la población vulnerable en barrios marginales y pequeños asentamientos tuvo que abandonar sus hogares cuando las inundaciones entraron en ellos. Muchas de estas comunidades pobres han perdido su empleo y sus artículos domésticos, y han tenido que trasladarse temporalmente a nuevos lugares y sufrir estrés físico, psicológico y económico extremo. Las inundaciones son el resultado de una planificación defectuosa, y la promoción de la construcción de canales de drenaje y tanques de agua ha reducido aún más la capacidad de carga del entorno urbano. Además, la serie de ciclones e inundaciones que tuvieron lugar en India a partir de 2014 es el resultado de emisiones antropogénicas no solo en India sino también en otras partes del mundo, así como de actividades de desarrollo no planificadas en el país. Como ejemplo, las inundaciones masivas del río Kosi en el estado oriental de Bihar en agosto de 2014 fueron el resultado de fuertes lluvias en Nepal, donde se origina el río, y la liberación allí de 2.800.000 pies cúbicos por segundo de agua. La inundación resultante de los diques del Kosi afectó a unas 225.000 personas, que perdieron vidas, cosechas, ganado y propiedades.

> Los gobiernos deben actuar

Ha llegado el momento de que los responsables políticos se den cuenta de la situación del cambio climático y trabajen colectivamente hacia la restauración de la ecología y el medio ambiente. Tenemos la esperanza de que Estados Unidos tenga un nuevo compromiso con esto bajo el liderazgo del presidente Biden. En la decimoquinta cumbre del G-20 en noviembre de 2020, el primer ministro indio pidió un nuevo índice global para el mundo post-COVID, que incorporaría un fuerte énfasis en el respeto de la naturaleza con el espíritu de administración fiduciaria de la "Madre Tierra". Otro elemento sería la creación de un amplio grupo de personas talentosas que trabajen asegurando que la tecnología llegue a todos los segmentos de la sociedad y, lo que es más importante, "la transparencia en la gobernanza". El establecimiento de la Coalición a favor de Infraestructuras Resilientes a los Desastres (CDRI por sus siglas en inglés) compuesta por 18 países y cuatro organizaciones internacionales brindará a los daños a la infraestructura que se producen durante los desastres naturales la atención que no ha recibido hasta ahora. Será especialmente importante para salvar vidas y medios de subsistencia en los países más pobres afectados de manera desproporcionada por los desastres.

Las políticas a escala mundial pueden llevar tiempo, pero el camino a seguir en la India debería ser redefinir el concepto de "línea de pobreza" y trabajar para lograr un "índice de empoderamiento". El índice de empoderamiento incluiría el cumplimiento de ocho necesidades básicas fundamentales: atención médica, saneamiento, vivienda, nutrición básica, energía limpia, educación, agua potable y seguridad social. El sector empresarial debe apoyar al gobierno en el logro de estas necesidades básicas. En lugar de apresurarse a ganar contratos para el desarrollo de vacunas, las empresas deben trabajar hacia el desarrollo sostenible para producir resultados cualitativos de modo que el acceso a la vacuna pueda ser "el primer derecho" de la población vulnerable. Los fondos de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) deben utilizarse para mejorar la infraestructura de salud, el acceso a las vacunas y desarrollar actividades para mitigar los efectos del COVID-19 y del cambio climático. El gobierno de la India debe mejorar su presupuesto de salud del actual 1% hasta al menos el 5% del PIB para enfrentar los desafíos de salud posteriores al COVID-19. En palabras de las mujeres integrantes de los grupos de autoayuda con los que trabaja nuestra organización, el gobierno debe brindarles "un lugar seguro para vivir, un mejor acceso a las necesidades básicas y el inicio de medidas de contingencia para satisfacer sus necesidades fundamentales inmediatas".

Dirigir toda la correspondencia a: E. Venkat Ramnayya <<u>vedvon@yahoo.co.in</u>> Viha Emandi <<u>viha.emandi@gmail.com</u>>

> La economía fundamental

como clave para la renovación social

por **Julie Froud**, Universidad de Manchester, Reino Unido, para el Colectivo de Economía Fundamental



El agradecimiento hacia los llamados "trabajadores esenciales" fue expresado varias veces durante la crisis del coronavirus. Sin embargo, es sabido que la mayoría de estos trabajadores están mal remunerados, trabajan en condiciones precarias y están expuestos a nuevos riesgos laborales producto del COVID-19. Créditos: Flickr/Creative Commons.

a actual pandemia es un duro recordatorio de la importancia de la economía fundamental – aquellos bienes y servicios que consumimos diariamente para llevar una vida segura y civilizada. Nos referimos a infraestructuras como las redes de tuberías y cables que proveen servicios públicos, las comunicaciones, el transporte y los alimentos, pero también a servicios providenciales¹ como la salud, el cuidado, la educación y la ayuda monetaria². Mientras no nos vemos incomodados o seriamente amenazados por un descala-

bro significativo, tendemos a dar todo esto por sentado, subestimando tanto su valor como el de los trabajadores que lo proveen. Así como los cortes de luz y sequías nos recuerdan cuánto dependemos del suministro constante de agua y electricidad, el COVID-19 ha hecho que muchos ciudadanos se percaten de la precariedad que afecta a los sistemas de distribución de comida. La pandemia nos trajo el término "trabajadores clave" o "esenciales", aquellos que siguieron yendo a trabajar durante la crisis para asegurar que las infraestructuras básicas siguieran funcionando. Al mismo tiempo, han quedado al descubierto los bajos salarios y las condiciones precarias de estos trabajadores esenciales, mientras se exponen también a los riesgos laborales del propio COVID-19.

Más allá de este oportuno recordatorio del carácter crítico de la economía fundamental, la crisis pone de relieve la importancia de la organización colectiva, el suministro y, en algunos casos, el consumo. Incluso los sectores de altos ingresos dependen del funcionamiento de los sistemas de transporte y de las terapias intensivas de los hospitales; percibir cuantiosas rentas privadas no es garantía para una buena señal de Wi-Fi, aire limpio o espacios públicos de calidad. Del mismo modo, en una pandemia nuestra seguridad individual pasa a depender de la calidad y cobertura de la atención médica del mundo entero. Todo esto vuelve aún más inadecuados los indicadores tradicionales de progreso económico (como el PBI per cápita), en tanto no logran captar la diversidad de valores que contribuyen a una buena vida ni suelen ofrecer un reconocimiento justo a quienes realizan el trabajo esencial.

> Renovar sistemas e infraestructuras de provisión

Si aprovechamos la oportunidad que nos brinda la situación actual y la analizamos con claridad, podremos reconocer el rol fundamental que cumplen estos servicios materiales y de providencia. En síntesis, se trata del doble desafío de garantizar un mayor bienestar a nuestra generación y a las que le sigan, centrándose política e institucionalmente en la economía fundamental. En muchos países las deficiencias en el suministro de servicios fundamentales ya habían quedado expuestas incluso antes del golpe que supuso el COVID-19, en distintas combinaciones de desinversión, privatización, mercantilización y financiarización. Infraestructuras que se caen literalmente a pedazos, desfinanciamiento del cuidado en sociedades envejecidas o "desiertos alimentarios" en los que los ciudadanos no consiguen acceder fácilmente a alimentos frescos de calidad, son ejemplos del fracaso en la provisión fundamental y la necesidad de mejoras que incrementen el bienestar ciudadano.

En muchos casos, la renovación fundamental necesaria para el bienestar de las generaciones actuales requiere de recursos financieros adicionales provenientes de fondos públicos y privados. Incluso en países de altos ingresos, como Alemania, el deterioro de los sistemas educativos y de transporte ha despertado un intenso debate. Sin embargo, la inversión por sí sola no conseguirá resolver problemáticas que son también consecuencia de cómo se organizan y distribuyen los servicios, por lo que la renovación deberá alcanzar también a modelos de negocios que suelen ser disfuncionales. Por ejemplo, un sistema de cuidado desfinanciado requiere de más recursos para responder a las necesidades sociales y sanitarias de los grupos en crecimiento de personas mayores o vulnerables. No obstante, si los proveedores de salud pertenecen a inversores privados u otras formas extractivas de propiedad, los recursos adicionales pueden terminar dirigiéndose a aumentar las ganancias y no a la contratación de más trabajadores o la mejora del servicio. Si, por otra parte, el cuidado se organiza en torno a grandes burocracias que no se interesan por las opiniones de sus destinatarios, los recursos adicionales deberán ser combinados con reformas que permitan un tratamiento local y den mayor participación a las personas involucradas.

Mientras se reconstruyen las infraestructuras y servicios que se brinda a la ciudadanía, la renovación fundamental exige también una transformación política que dé respuesta a las crisis climáticas y naturales, asegurando así también el bienestar para las generaciones futuras.³ Por ejemplo, para alcanzar el objetivo de cero emisiones necesitamos aportes significativos por parte de actividades económicas fundamentales como la vivienda, el transporte y la alimentación.⁴ Al ser esenciales la reducción de

emisiones no surgirá de la abstención, sino de transformaciones en la producción y consumo impulsados por nuevas regulaciones y cambios en el comportamiento. Esto podría incluir nuevas técnicas constructivas y la modernización de los edificios existentes para volverlos energéticamente más eficientes, cambios en la composición de nuestra dieta y la sustitución del automóvil particular por medios de transporte público y movilidad activa.

> Un rol claro para el Estado

En este proceso de renovación el Estado tiene un rol muy claro que cumplir. No se trata únicamente de que muchos servicios fundamentales son provistos o financiados, en cierta medida, por el Estado. La ciudadanía social que se monta sobre el acceso a estas infraestructuras de la vida cotidiana, requiere también de un Estado transparente y receptivo. Muchas de las infraestructuras fundamentales, como el suministro de agua y los sistemas de desagüe, las redes eléctricas y los hospitales públicos, fueron originalmente planificadas y desplegadas en un esquema desde arriba hacia abajo. Su creación o actualización deberá otorgar un rol mucho más fuerte a la participación ciudadana, especialmente cuando se debe llegar a un punto intermedio (como cuando se busca dar respuesta también al cambio climático o se tiene un presupuesto limitado), o cuando el conocimiento sobre las comunidades y la existencia de organizaciones locales permiten ya una mayor comprensión de cómo podrían mejorarse los resultados sociales, como en la salud pública.

La renovación de la economía fundamental es también una precondición importante para otras políticas que promuevan servicios o ingresos básicos universales. La simple transferencia de efectivo a los ciudadanos no es garantía de bienestar, en la medida en que la calidad de vida depende del acceso a servicios que se brindan de forma colectiva como pueden ser la atención médica, el internet de banda ancha, la vivienda social, un transporte público integral y accesible, y los espacios verdes. Si esta pandemia nos va a dejar algún legado significativo, debería incluir una renovación de la economía fundamental que mejore las condiciones de vida de un modo social y ecológicamente sustentable.

Dirigir toda la correspondencia a Julie Froud < julie.froud@manchester.ac.uk >

^{1.} El término providencial [providential en inglés] se utiliza aquí en el sentido de proveer ante futuras necesidades. En este término resuena la expresión en inglés para las "sociedades de socorros mutuos" (providential societies), creadas con el fin de posibilitar el ahorro para futuros gastos en casos de enfermedad, etc. Aquí se lo utiliza para referir tanto a los servicios públicos como a la asistencia y seguridad social.

^{2.} Para más información, consultar: https://foundationaleconomy.com/introduction/.

^{3.} Para más información, consultar: https://foundationaleconomycom.files.wordpress.com/2021/01/fe-wp8-meeting-social-needs-on-a-damaged-planet.pdf.

^{4.} Por ejemplo, el Instituto de Estocolmo estima que se puede atribuir un 59% de la huella ecológica de Gales al consumo de alimentos (28%), a la vivienda (20%) y al transporte (11%): https://gov.wales/sites/default/files/publications/2019-04/ecological-and-carbon-footprint-of-wales-report.pdf.

> El Estado y las economías para el futuro

por Andreas Novy y Richard Bärnthaler, Universidad de Economía de Viena, Austria

ue estos tiempos que corren están marcados por una profunda agitación es algo bien sabido. La pregunta ya no es *si* sucederán profundas transformaciones durante el siglo XXI, sino *cómo* ocurrirán – de un modo caótico, como estamos experimentando hoy en día con la pandemia, o bajo una orientación colectiva. Para que se dé la última opción existen dos prerrequisitos: repensar la economía y fortalecer las instituciones públicas y democráticas.

> Los límites del pensamiento económico del siglo XX

Durante las últimas décadas el pensamiento liberal de mercado, dominante ya en el siglo XIX, ha experimentado un renacimiento. Generalmente criticado como neoliberalismo, ha permeado de hecho formas de pensar y de actuar mucho más allá de las políticas de derechas. La capacidad del mercado para maximizar la (eco)eficiencia y optimizar la asignación de recursos escasos se ha vuelto un dogma que disciplina a la mayor parte de la Unión Europea y Estados Unidos. Pero esta optimización de mercado no es suficiente para mantenernos dentro de los límites planetarios - no sólo porque el crecimiento verde (que sin un desacople total entre crecimiento económico y presión ambiental, no termina siendo para nada "verde") tiende a compensar las mejoras en eficiencia con incrementos en el consumo, sino también porque el liberalismo de mercado ignora lo insostenible de rutinas, prácticas y hábitos predominantes. Se basa en una creencia casi religiosa en la capacidad de consumidores racionales y bien informados para "resolver" la crisis climática a través de decisiones individuales de mercado. El lugar prioritario que se le otorga a las soluciones de mercado no sólo refuerza la desigualdad en el acceso al consumo, representa también una amenaza para la democracia. Lejos de ser débil o limitarse al laissez-faire, en el liberalismo de mercado el Estado cumple con el firme mandato de hacer valer los contratos y proteger el derecho a la propiedad privada. Sin embargo, en un mundo en el que los derechos de propiedad son acaparados por corporaciones, el Estado liberal de mercado crea nuevas estructuras de poder, profundamente injustas y antidemocráticas. Hoy son las multinacionales las que ponen las reglas de juego y toman las decisiones a nivel global, externalizando costos hacia la sociedad y el medio ambiente, para luego traducir esta transferencia en réditos para los accionistas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, en el Norte Global y en los países en vías de desarrollo del Sur Global, se instauró un "consenso de posguerra" en torno al capitalismo de bienestar. La creación de infraestructuras de servicios fue considerada una tarea fundamental de las autoridades públicas: desde el acceso a la salud y la educación, hasta una considerable municipalización o nacionalización del suministro de energía, vivienda y movilidad. Un mayor repertorio de instrumentos - intervenciones macroeconómicas, regulación de los mercados y medidas redistributivas - dio por resultado instituciones económicas plurales que hicieron posible la prosperidad en Europa Occidental y Norte América, así como el desarrollo nacional en el Sur Global. Aunque a fines de siglo este consenso económico sufrió duros retrocesos en los ámbitos políticos y académicos, las secuelas de la Gran Crisis Financiera del 2008 le han devuelto su influencia. El capitalismo de bienestar del siglo XXI expresa un abordaje pragmático de la transformación socioecológica por el que se promueve la modernización ecológica y se reconoce un rol más activo para el Estado en la innovación y en las políticas industriales, pero pasa por alto cómo el consumismo y los imperativos de ganancia y crecimiento estructuran las propias formas en las que producimos y vivimos. En consecuencia, la desigualdad sigue siendo alta y la catástrofe climática se intensifica. Aún más, la efectividad de este "Estado regulador y de bienestar" organizado sobre un territorio se debilita frente a una economía cada vez más desterritorializada que permite a las corporaciones multinacionales evadir la legislación nacional y concentrar las riquezas.

> Un marco emergente

En medio de una crisis que se profundiza, ha surgido una tercera corriente incipiente de pensamiento económico. Recupera aportes de Marx, Keynes, Braudel, la economía feminista y el Colectivo de Economía Fundamental para distinguir entre: (i) las áreas económicas fundamentales que abarcan las actividades cotidianas, los servicios públicos, el abastecimiento local y el trabajo de cuidado no remunerado; (ii) una economía de mercado creadora de valor, cubriendo el abastecimiento local de bienes no esenciales y las actividades orientadas a la exportación; y (iii) una economía rentista captadora de valor. La perspectiva de Karl Polanyi sobre la economía como un sistema que organiza los medios de vida es la que mejor se adapta a los desafíos de una transformación ecológica y social, en la medida en que nos indica la

⁶⁶Para fortalecer las economías para el futuro necesitamos buscar formas interconectadas de autodeterminación con base territorial, en las que se empoderen distintos espacios políticos entrelazados pero independientes, por medio de una desglobalización económica selectiva⁹⁹

necesidad de expandir y fortalecer a la economía fundamental (máxima prioridad) así como la provisión local de bienes no esenciales (en segundo lugar), reconvertir las economías exportadoras de mercado y restringir las economías rentistas.

Aunque este enfoque reconoce que sólo una transición a modos poscapitalistas de producción y de vida nos permitirá alcanzar una vida digna para todos respetando los límites planetarios, todavía no cuenta con una estrategia para introducir los cambios necesarios de una forma democrática. Algunos de sus impulsores tienden a rechazar al Estado y otorgar más importancia a los movimientos de base y al activismo en la sociedad civil, reforzando de esta manera el antiestatismo del liberalismo de mercado y el fatalismo político, confundiendo el estilo pospolítico en el diseño de políticas de las últimas décadas con una característica intrínseca de la agencia estatal en general. Sin embargo, la llegada al poder de una diversidad de gobiernos autoritarios da cuenta del poder potencial de las instituciones estatales. Aún cuando ninguno de ellos sean modelos a seguir, ya sea el Brasil, la India o la China contemporáneas, nos muestran las capacidades propias del Estado en tanto entidad con jurisdicción y soberanía sobre un territorio, ya sean estados municipales, estados nacionales o un estado europeo. Ignorar el potencial que ofrece el monopolio estatal sobre la creación de reglas no es sólo ingenuo y peligroso, es, sobre todo, una forma de limitar el juego a pequeños nichos a costa de posibles proyectos contrahegemónicos.

> La necesidad de instituciones estatales no capitalistas

Para fortalecer las economías para el futuro necesitamos una estrategia efectiva de búsqueda de formas interconectadas de autodeterminación con base territorial, en las que se empoderen distintos espacios políticos entrelazados, pero independientes, por medio de una desglobalización económica selectiva – por ejemplo la ciudad, la región, la nación y más allá. Los Estados que gobiernan un territorio por medio de instituciones públicas y democráticas no pueden ser reducidos a Estados *nación* o a burocracias centralizadas. Las nuevas formas estatales deberán ser más descentralizadas, empoderando y protegiendo a las instituciones intermediarias y a las esferas autoorganizadas, no mercantilizadas, de la vida y el trabajo. Desde una economía política crítica se han señalado, no obstante, los límites de esta agencia es-

tatal progresista dentro del capitalismo, remarcando que un Estado en el capitalismo es un Estado capitalista.

Estamos de acuerdo en que instituciones estatales públicas y democráticas sólo podrán florecer en sistemas económicos que superen al capitalismo. Así como siempre han existido zonas que escapan a la lógica capitalista dentro del propio capitalismo, con las instituciones estatales podría suceder lo mismo: sean cooperativas, compañías municipales o sistemas públicos de pensión. Y en la medida en que el capitalismo depende de áreas económicas fundamentales (especialmente el cuidado y las infraestructuras), las instituciones no capitalistas del Estado sostienen de hecho la legitimidad y efectividad del capitalismo. Como este sistema depende de su propia negación, el Estado tiene capacidad de agencia para fortalecer las áreas económicas fundamentales que posibilitan una vida civilizada para todos sus habitantes. Se pueden combinar sistemas accesibles y colectivos de provisión (de cuidado, salud, educación, vivienda, movilidad) con la exclusión de opciones no sustentables (por ejemplo, la prohibición de los vuelos de corta distancia) y la orientación de inversiones hacia actividades económicas sustentables (por medio de subsidios, inversión directa, impuestos, licencias sociales, programas de capacitación), asegurando así una universalidad social y ecológica. Se trata de una estrategia viable, en el corto plazo, para dejar atrás al neoliberalismo y avanzar hacia formas estatales verdes, no capitalistas, dentro del capitalismo.

En el largo plazo, sin embargo, el modo de producción capitalista seguirá siendo incompatible con un buen vivir para todos dentro de los límites planetarios. Para superar al capitalismo deberán por lo tanto desarrollarse nuevas formas del Estado a partir de un crecimiento de las esferas desmercantilizadas de la vida que vaya más allá de su funcionalidad para la reproducción del capital. Se podrían transformar así las relaciones entre Estado y sociedad civil para que se socializara la inversión y la puesta en funcionamiento de las infraestructuras de provisión, reduciendo su dependencia de los ingresos propios del mercado de trabajo. La promoción del bienestar resultaría en más tiempo libre, en vez de un aumento salarial, se favorecería el acceso a bienes públicos por sobre la posesión privada, y se priorizaría la reducción del costo de vida (por ejemplo. con viviendas e infraestructuras públicas accesibles) antes que un incremento en la capacidad de compra.

Dirigir toda la correspondencia a:
Andreas Novy <<u>Andreas.novy@wu.ac.at</u>>
Richard Bärnthaler <<u>richard.baernthaler@wu.ac.at</u>>

> COVID-19: nuevas articulaciones

entre la economía y el Estado

por **Bob Jessop**, Universidad de Lancaster, Reino Unido

I significado de la pandemia de COVID-19 resulta todavía incierto. Hasta que no se controle el virus, si es que no se lo puede eliminar, no podremos estar completamente seguros de cuáles fueron las mejores respuestas. Pero ya se ha vuelto evidente que algunos países han sido más exitosos que otros en el control del contagio y la reducción del exceso de muertes. Resulta claro también que la pandemia ha producido una nueva racionalidad para la intervención estatal orientada a la ayuda mutua, así como también al sostenimiento de la empresa privada. Este artículo versa sobre este aspecto de la pandemia.

Se puede considerar a esta pandemia como una crisis global. Las crisis suelen poner en jaque las formas en que comúnmente vemos el mundo y cómo nos conducimos en él, poniendo en cuestión tanto paradigmas teóricos y políticos como las rutinas del día a día. A pesar de que hace mucho tiempo que se sabe de la amenaza potencial de una pandemia, inicialmente la crisis del COVID-19 se construyó mayormente como un ataque exógeno y accidental contra la humanidad. Esto se evidenció en los discursos biopolíticos de la seguridad para proteger a la población, así como en discursos agresivos dirigidos contra amenazas internas (por ejemplo, trabajadores migrantes o población gitana). Por el contrario, podemos remontar los orígenes de la crisis pandémica hasta el avance de la agricultura capitalista sobre el mundo natural y la creación de condiciones que permitieron que los animales transmitan sus enfermedades a los humanos. La difusión del COVID-19 es también un reflejo del comercio mundial y de los viajes internacionales, que facilitan el movimiento entre países y continentes. La incidencia de la pandemia es, sin embargo, desigual: diferentes regímenes políticos la han interpretado de formas distintas, ya sea priorizando la seguridad biopolítica, la defensa contra los enemigos internos, o la ganancia por sobre la salud.

> Las razones detrás del deficiente desempeño del Reino Unido

Nos centraremos aquí en Europa y América del Norte, lugares en los que podríamos rastrear el origen de las respuestas insuficientes en una estrategia que subordina la política de forma más directa y duradera a "imperativos" de la "globalización" construidos dentro del discurso neoliberal. Esta estrategia promueve la "precariedad" social como una herramienta disciplinatoria con la que se busca reforzar la financiarización de la vida cotidiana, incrementando la desigualdad económica y la estratificación entre clases. También opera acelerando la transformación de los estados de bienestar, con derechos ciudadanos compartidos, en regímenes de trabajo coercitivo o "workfare" y, especialmente en los Estados Unidos, apelando al encarcelamiento. El neoliberalismo privilegia las fuerzas del mercado y utiliza el poder estatal para expandirlas. El COVID-19 devuelve, por el contrario, un rol central para el Estado, las alianzas público-privadas y las formas de solidaridad incondicional (ayuda mutua), resucitando una sociedad de cuidado.

El Reino Unido, en tanto régimen político neoliberal, estaba mal preparado para la pandemia por su fragmentación organizacional, su descentralización y la mala coordinación existente entre sus entidades públicas y privadas. La necesidad de implementar el Brexit distrajo también la atención de un gobierno cuyo nuevo Primer Ministro basa su política en encuestas de opinión. Dicho esto, el sistema de salud británico tampoco estaba preparado para la pandemia. El gasto en salud *per cápita* sólo subió un promedio de 1,2% desde 2009 al 2018, quedando por debajo del crecimiento de las necesidades. Faltan más de 40.000 enfermeros, 2.500 médicos generalistas y 9.000 médicos en los hospitales, y se registra una escasez en equipamiento de cuidados intensivos.

Los gobiernos anteriores habían preparado una estrategia de lucha contra las pandemias que en realidad era un prototipo tecnocrático que no reflejaba el deterioro en las infraestructuras de salud y de cuidado (incluyendo respiradores y equipamiento de protección personal), ni la precariedad a la que se exponen trabajadores y grupos marginales. A partir de la Estrategia de Preparación ante una Pandemia de Influenza, del 2011, el gobierno británico se "dejó guiar por la ciencia" tal como fue presentada por el Consejo Científico de Emergencias. Se partió de una analogía errónea con las epidemias de influenza, alimentando la expectativa de que el virus causaría unas 250.000

La pandemia ha producido una nueva racionalidad para la intervención estatal orientada a la ayuda mutua, así como también al sostenimiento de la empresa privada?

muertes extras que podrían ser gestionadas mediante un triage (dejando morir a los más ancianos y distribuyendo a los enfermos en residencias geriátricas). Cuando la opinión pública rechazó esta opción, desde el gobierno intentaron aplanar la curva creciente de contagios para demorar la expansión del virus e impusieron estrategias nacionales, con cierto grado de descentralización. A esto le siguió una cuarentena escalonada que, en muchos casos, resultó demasiado limitada y demasiado tarde. De hecho, los bajos niveles de pago por enfermedad hicieron que las personas económicamente más inestables siguieran trabajando, incluso cuando no se sentían bien. Estos factores han contribuido a las altas tasas de contagio y muerte.

El gobierno no ha conseguido montar un sistema de testeo, rastreo y aislamiento que funcione y, obsesionado como está por el sector privado, no ha articulado agencias nacionales y servicios locales para brindar una respuesta coherente. No existe un seguimiento sistemático de las personas aisladas o en cuarentena, excepto para viajeros provenientes de ciertos países. El testeo de coronavirus en las comunidades del Reino Unido se realiza fuera de las estructuras usuales del Servicio Nacional de Salud (NHS por su sigla en inglés), sin la adecuada supervisión médica presente en otros países (como Alemania, Irlanda o Corea del Sur). Sin embargo, la política vacunatoria sí está siendo bien gestionada por el sistema de salud.

El Reino Unido respondió al COVID-19 priorizando la riqueza por sobre la salud, y el tiro le salió por la culata. En verdad, proteger la salud es también un modo más efectivo de defender la economía. Los gobiernos de Estados Unidos, el Reino Unido, Suecia y Brasil se rehusaron en un principio a reconocer la naturaleza mortal de la pan-

demia y proteger la vida. Era más importante mantener a los (grandes) negocios en funcionamiento. Esto llevó a la adopción tardía de medidas de cuarentena y aislamiento, luego a cuarentenas "suaves" que no eliminaron al virus, y finalmente a una relajación prematura que terminó en un rebrote de la pandemia.

> El éxito de una fuerte acción estatal

Aunque la pandemia de COVID-19 es global poco han hecho los políticos, a diferencia de los científicos, por coordinar una respuesta conjunta. Las sociedades capitalistas avanzadas han optado, en cambio, por un enfoque nacionalista, con muy poco esfuerzo o dinero invertido en la coordinación de una campaña vacunatoria global. Esto es particularmente evidente en el Norte Global que esperaba que las pandemias afectaran al Sur Global. Y sin embargo, sin importar que el país fuera democrático o autoritario, isleño o continental, confuciano o budista, individualista o comunitario, si es un país de Asia del Este, del Sudeste asiático o de Australasia, ha tendido a manejar la situación mejor que cualquier país de Europa o Norteamérica. Las políticas de "COVID cero" como las aplicadas por Nueva Zelanda, Singapur, Vietnam, Taiwán y Australia, en las que el Estado actuó de forma contundente y las medidas sanitarias funcionaron, lograron mejores resultados que las políticas de inmunidad de rebaño basadas en niveles de muertes tolerables, una inmunización gradual y amplias campañas vacunatorias. Seguramente los futuros estudios sobre el tema levantarán críticas a la respuesta neoliberal y recomendarán una adecuada inversión en las infraestructuras públicas de salud y cuidado, en un fuerte apoyo a una acción estatal efectiva.

Dirigir toda la correspondencia a Bob Jessop < <u>b.jessop@lancaster.ac.uk</u>>

> ¡El Leviatán ha vuelto! El Corona-Estado y la sociología

por Klaus Dörre y Walid Ibrahim, Universidad Friedrich Schiller de Jena, Alemania



Centro de vacunación en Érfurt, Alemania: ¿refleja el lado cuidador del "Corona-Estado" o unas medidas necesarias para la recuperación de la economía? Créditos: Walid Ibrahim.

El Leviatán ha vuelto! Así podríamos resumir lo que ha estado sucediendo en algunas partes del mundo a causa de la pandemia del coronavirus. En su obra fundamental, Leviatán, o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil, Thomas Hobbes eligió la analogía de un monstruo marino para expresar la naturaleza contradictoria del Estado moderno. En la era del neoliberalismo, parecía que el Leviatán estaba en retirada. Pero esto nunca fue cierto porque incluso en Chile sólo un Estado tiránico hizo posibles los dramáticos experimentos de mercado de los Chicago Boys. A pesar de esto, la crítica social de la sociología fue sobre todo una crítica al mercado. Por esto, no fue ninguna coincidencia que Karl Polanyi se convirtiera en el principal testigo académico de un doble movimiento que inicialmente significó un desarraigo de gran alcance de los mercados. Desde la pandemia de coronavirus, el péndulo ha retrocedido. El Leviatán interviene - como estado de emergencia - con el fin de combatir la pandemia y al mismo tiempo como un Estado intervencionista en lo económico que invierte billones de dólares en países y regiones que pueden permitírselo para proteger y, si es necesario, reconstruir la economía.

> Evaluar al Corona-Estado

¿Cómo evaluar este Estado? Los teóricos de sistemas están irritados. Habían descartado la posibilidad de un actor estatal que intervenga eficazmente en todo subsistema social. Los economistas keynesianos se regocijan porque la deuda pública es ahora el medio preferido para estimular la economía. Los periodistas liberales, en cambio, se preocupan por los derechos fundamentales que suspenderá el "Corona-Estado" durante los numero-

sos confinamientos y cierres. Entonces, ¿cómo debemos evaluar este nuevo intervencionismo estatal? Como respuesta anticipada, podemos arriesgar la tesis de que el intervencionismo estatal se convertiría en la partera de un "capitalismo con nuevo rostro". De cualquier manera, el Corona-Estado es un híbrido. Responde a la pandemia y a la recesión con dos variantes fundamentales y diferentes de la actividad estatal que poco tienen que ver entre sí. El COVID-19 está siendo manejado por un estado de emergencia que, por un lado, opera dentro del marco constitucional, y por otro lado, anula la constitución al suspender temporalmente los derechos fundamentales. La única legitimación del estado de excepción es la lucha contra la pandemia. El Estado impone reglas de distanciamiento social para prevenir la rápida propagación de la enfermedad. Al hacerlo, está respondiendo a una catástrofe médica; sin embargo, a medida que la pandemia se vuelva más manejable, perderá su legitimidad. Todas esas tendencias que algunos analistas acogen con satisfacción en el actual estado de excepción (desaceleración de la vida cotidiana, renuncia al consumo, evitar viajar, tomarse el tiempo para cuidar de uno mismo y de los demás) podrían mantenerse después de la pandemia sólo de forma voluntaria. El impulso reconocible de restaurar una normalidad anterior a COVID-19 da una idea de cuán divorciados están de la realidad tales análisis.

El Estado intervencionista en materia económica debe evaluarse de manera diferente. El alejamiento gradual de la austeridad fiscal, los presupuestos equilibrados, el "Schwarze Null" y los impuestos más altos (hasta ahora sólo insinuados) sobre los grandes activos y los altos ingresos, representan un progreso en comparación con el radi-

calismo de mercado de épocas anteriores. Sin embargo, el Corona-Estado no es garantía de una transformación socioecológica que cumpla con los Objetivos de Desarro-llo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. En términos político-económicos, anda sobre hielo fino porque, incluso en los países ricos, la deuda pública exorbitante solo funciona mientras los bancos centrales y los mercados financieros sigan el juego y garanticen una política de intereses bajos. Esto hace que sea aún más grave que los aparatos estatales responsables se caractericen, a menudo, por una falta de imaginación en la política económica e industrial. Destetados por un intervencionismo prudente, saben poco sobre qué hacer con las ganancias inesperadas de los programas de inversión y reconstrucción.

> Los límites de la intervención económica

Por la razón mencionada, no se deben depositar grandes esperanzas en el efecto ecológicamente sostenible del Corona-Estado. El Estado intervencionista en la economía tiene como objetivo contrarrestar directamente la contracción de la actividad económica. La legitimidad de los programas de reconstrucción financiados con deuda se mide por el éxito del crecimiento. En este sentido, el Corona-Estado es una entidad ambivalente. El Estado económico intervencionista va a servir la sopa que su gemelo desigual, el estado de emergencia pandémica, le ha preparado. En el proceso, los objetivos de sostenibilidad ecológica quedan en el camino.

El cambio climático ofrece una lección práctica. Solo a primera vista, el COVID-19 parece ecológicamente beneficioso. Al igual que el crash de 2007, el aislamiento y la crisis económica causan "decrecimiento por desastre". Es cierto que la movilidad restringida y el colapso industrial temporal han reducido las emisiones de dióxido de carbono en una medida que no se había visto en décadas. Pero con la reactivación de la economía, las emisiones han aumentado más rápidamente de lo esperado. Los cálculos de la Agencia Internacional de Energía (AIE) confirman una caída del 5,8% en las emisiones en todo el mundo en los primeros tres meses de 2020, que equivale a las emisiones de toda la Unión Europea. Pero desde abril de 2020, las emisiones globales han aumentado nuevamente; en diciembre ya estaban por encima de los niveles del mes comparable del año anterior. Para lograr el escenario de calentamiento global de 1,5 grados que el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático considera todavía razonablemente controlable, las emisiones globales de gases de efecto invernadero deberían reducirse en un promedio de 7,6% por año, pero esto tendría que hacerse de forma continuada y no como resultado de un confinamiento temporal. La AIE teme que se esté desperdiciando la oportunidad histórica del mundo de alcanzar las emisiones globales máximas en 2019. Las duras luchas distributivas, que enfrentan todas las sociedades como resultado de los altos niveles de deuda y la disminución de los ingresos fiscales, podrían exacerbar aún más esta tendencia.

Finalmente, hay que tener en cuenta que aunque el Estado intervencionista es un Leviatán, este monstruo puede tener efectos beneficiosos. Protege a su propia población nacional, colocando la vida humana por encima de los intereses económicos. La otra cara de la moneda, por supuesto, es que hace que la lucha contra la pandemia sea objeto de rivalidades imperiales. Solo aquellos Estados que tengan suficientes vacunas y puedan poner en marcha rápidamente sus campañas de vacunación tendrán la oportunidad de una rápida recuperación económica. Como resultado, se está combatiendo una amenaza para la salud mundial con el nacionalismo de las vacunas. A pesar de todas las expresiones de solidaridad, en la primavera de 2021, 10 países se habían asegurado el 76% de las vacunas disponibles, y hay 85 países de bajos ingresos que pueden tardar años en comenzar a inmunizar a sus poblaciones. Esto aumenta el riesgo de mutaciones que resulten resistentes a las vacunas. Evidentemente, el sistema estatal dominado por el capitalismo es incapaz de tratar las vacunas como un bien público y, por lo tanto, ayudar a lograr el objetivo de sostenibilidad de la protección de la salud para todos (ODS 3). En su forma dominante, por lo tanto, el Corona-Estado es todo menos un garante del progreso en la sostenibilidad social y ambiental. Para el análisis y la crítica sociológicos, implica que debemos redefinir nuestro tema. El Estado debe volver a convertirse en el centro de la experiencia sociológica. Para evaluar verdaderamente qué es el Corona-Estado y cómo funciona, necesitamos programas de investigación interdisciplinarios amplios y enfocados a nivel mundial. Es hora de que la comunidad sociológica internacional aborde estas tareas de manera rápida y decisiva.

Dirigir toda la correspondencia a:
Klaus Dörre <<u>klaus.doerre@uni-jena.de</u>>
Walid Ibrahim <<u>walid.ibrahim@uni-jena.de</u>>

1. También conocido como "cero fiscal" o "cero negro," es un concepto usado para indicar equilibrio fiscal del presupuesto.

> COVID-19: la creación de espacios inseguros en Alemania

por Daniel Mullis, Instituto de estudios sobre la paz de Frankfurt (PRIF), Alemania



Sala de producción abandonada. Créditos: Daniel Mullis.

e acuerdo con Rosemary-Claire Collard, lo que caracteriza al cálculo biopolítico "es justamente qué vida, o la de quién, la que se controla o protege". La biopolítica es, según Michel Foucault, aquella que aborda el bienestar de una población. Es la capacidad de "hacer vivir" o "dejar morir". Matthew Hannah, Jan Simon Hutta y Christoph Schemann han sostenido que las respuestas estatales al COVID-19 "han sido justificadas en términos biopolíticos por la 'rebiologización' de la población y la percepción generalizada de un mandato en torno a mantener la mayor cantidad de personas vivas posibles". Pero resulta obvio que algunas vidas cuentan más que otras. En todo el mundo, la tasa de contagios por COVID-19 crece junto con la exclusión en términos de clase, raza y género. La pandemia tiene una geografía muy particular que pone en evidencia sectores marginados de la sociedad, lugares que el Estado no se

preocupa por proteger. Profundizaré este argumento refiriéndome específicamente a la (no) intervención estatal en Alemania.

> Periferización

"El virus se concentra allí donde encontramos lo periférico, ya sea en la ciudad como en la sociedad" afirman Samantha Biglieri, Lorenzo de Vidovich y Roger Keil. Éste último identificaba, en una conferencia a principios de enero de 2021, tres patrones relacionados de periferización: espacial cuando afecta a lugares que no son centrales en las sociedades contemporáneas; institucional como resultado de prácticas estatales que organizan la sociedad relegando personas a los márgenes; y social en base a divisiones raciales – una perspectiva que me gustaría ampliar agregando las dimensiones de género y clase.

Respecto a las geografías alemanas del COVID-19, el Instituto Robert Kosch ha mostrado que el invierno de 2020/21 tuvo una mortalidad entre un 50% y un 70% más alta en regiones con alta incidencia de carencias socioeconómicas, por comparación a aquellas áreas con bajos niveles de carencias socioeconómicas. Los datos de regiones como Berlín, Bremen o Colonia indican que la pandemia golpeó con más fuerza en aquellos distritos con alta densidad poblacional, ingresos en promedio bajos y tasas de pobreza más elevadas. A la hora de discutir la (no) intervención estatal, la *periferización institucional* se vuelve el patrón más relevante de los tres. Su claro impacto se puede ejemplificar analizando la producción de la pobreza y de la marginalización espacial.

En el caso de la pobreza, se trata de una realidad que en Alemania ha tomado mayor prominencia a partir de la implementación de la reforma en el sistema de bienestar alemán conocida como Agenda 2010. Entre otros aspectos, se implementó un sector de bajos ingresos y se reorganizó la asistencia social básica. La pobreza no es un fenómeno natural: es (re)producida por un sistema económico injusto, con la connivencia de la justicia y el poder estatal. Las consecuencias saltan a la vista: los datos

muestran que quienes dependen de la asistencia social básica fueron mucho más afectados por el COVID-19 que los sectores más pudientes de la sociedad. La proporción de desocupados crónicos entre quienes fueron hospitalizados es casi el doble que la de quienes están empleados. Quienes carecen de recursos económicos sufren condiciones de hacinamiento, frecuentemente en viviendas sociales periféricas; trabajan en condiciones precarias y no logran acceder a las infraestructuras digitales, imposibilitando la educación a distancia. Todos estos aspectos redundan en una mayor vulnerabilidad y una profundización de las divisiones sociales. Durante la pandemia los sectores de ingresos más bajos se fueron empobreciendo, mientras que las clases medias mantuvieron su estatus y los millonarios se han vuelto aún más ricos.

El segundo ejemplo a abordar – la producción espacial de la condición periférica - es un proceso político que irradia desde el centro de la sociedad. Por un lado, decisiones políticas moldeadas por los principios de una estatalidad capitalista crean cartografías de centro y periferia. Esto se expresa en patrones de exclusión que atraviesan la vivienda social, los campos de refugiados, los albergues para personas en situación de calle y las residencias para ancianos, pero también en el sometimiento a condiciones laborales precarias. En Alemania, la pandemia convirtió a todos estos lugares en focos de contagio de COVID-19. Al mismo tiempo, los complejos de viviendas sociales y los distritos urbanos han sido especialmente señalados en el discurso político como lugares peligrosos, en un intento de aislar a la pandemia del resto de la sociedad. Es una estrategia que conocemos muy bien por su vínculo con los guetos. Si en un primer momento la pandemia adquiere una forma espacial, luego las áreas señaladas son etiquetadas como "de migrantes", "pobres" o "ingobernables", etc., sustentando la idea de que es el propio espacio, junto con sus habitantes, el causante del problema.

> Centralidad

Es evidente que la creación de espacios (in)seguros es un proceso político que implementan los poderosos. Foucault argumentaba que, en el proceso de neoliberalización, la economía política se vuelve la racionalidad definitiva detrás de las decisiones gubernamentales. Wendy

Brown agregaba que "el Estado está para facilitar la economía, y su legitimidad depende del crecimiento económico". Las medidas alemanas para contener al COVID-19 siguen estos principios. Según la información disponible, las restricciones vinculadas a la pandemia afectaron de forma directa a sólo un 12,8% del valor bruto agregado. No hubo ningún intento de frenar la economía para proteger del contagio a los trabajadores precarizados.

Por lo tanto, los brotes masivos en espacios periféricos también son indicadores de centralidad. Prueba de ello son las altas tasas de contagio en mataderos, centros logísticos y escuelas. La industria de la carne es en Alemania un importante sector de exportación, por lo que no se le permitió parar la producción. En cuanto a los centros logísticos, como dejó en claro Agnieszka Mróz, trabajadora de Amazon en Poznan, Polonia, ella y sus compañeros de trabajo no fueron víctimas, pero se encuentran en pleno centro del capitalismo global, crucial para el libre flujo de mercancías. En las escuelas, fue claro que por más que se hable de derechos de los niños, nunca se los tuvo muy en cuenta durante la pandemia. Si estuvieron abiertas no fue por razones de justicia educativa, sino para mantener a los padres disponibles como fuerza de trabajo.

> Patrones de (no) intervencionismo estatal

El COVID-19 establece múltiples periferias espaciales, institucionales y sociales, lugares en los que el virus y sus consecuencias sociales se muestran de forma más cruda. La privación socioeconómica expone a las personas a la pobreza y al riesgo de muerte. Por su parte, resulta fundamental subrayar el autoritarismo y la orientación securitaria adoptada por la mayoría de los gobiernos a la hora de una intervención estatal en respuesta al virus, en lugar de incluir a las personas en un proceso democrático en el que se restringen libertades sobre una base de solidaridad y justicia. Pero resulta importante también analizar con más cuidado aquellos ámbitos en los que El estado ha decidido no intervenir, aquellos lugares que no busca proteger. Espacios en los que, por el contrario, las decisiones políticas han profundizado patrones de externalización, marginalización y exclusión siguiendo clivajes de clase, raza y género, con el fin de proteger a "la gente" de aquellos a quienes se relega a las periferias.

Dirigir toda la correspondencia a Daniel Mullis < <u>mullis@hsfk.de</u>>

> Después de la depresión:

el sujeto posneoliberal

por **Arthur Bueno**, Universidad de Frankfurt, Alemania, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Análisis conceptual y terminológico (RC35)



El pasaje al siglo XXI tuvo lugar bajo el signo de la depresión, que se expresó principalmente en sentimientos de agotamiento y vacío, y en la imposibilidad de actuar. Créditos: Ehimetalor Akhere Unuabona en Unsplash.

ivimos en una época de grandes transformaciones. Desde el colapso financiero de 2008 hasta la ola de protestas políticas que surgieron en los años siguientes, desde la aparición de nuevos movimientos de extrema derecha hasta los impactos actuales de la pandemia, una serie de hechos señalan que estamos en una encrucijada histórica: un mundo parece estar muriendo mientras otro está por nacer. Estos procesos plantean nuevos desafíos no solo a las instituciones sociales existentes sino también a lo que nos parece más íntimo: manifiestan un agotamiento de las formas de sentir, pensar y actuar que han prevalecido en

las últimas décadas. Nuestra crisis es también la crisis de una forma de subjetividad. Sin tener en cuenta la estructura de esta última y sus transformaciones actuales, no se pueden evaluar adecuadamente los peligros ni los potenciales del presente. Pero, ¿cómo se puede caracterizar a este sujeto actualmente en crisis?

> El sujeto emprendedor-depresivo

El cambio al siglo XXI se produjo en gran parte bajo el signo de la depresión. El sufrimiento psicológico parecía entonces ya no manifestarse predominantemente en los síntomas neuróticos clásicos de la época de Freud, sino más bien en sentimientos de agotamiento, vacío e incapacidad para actuar. La neurosis freudiana consistía en una enfermedad de la culpa en la que el sujeto se sentía dividido entre lo permitido y lo prohibido, la autoridad de la ley y la fuerza de las pulsiones reprimidas. La depresión, a su vez, puede describirse como una enfermedad de inadecuación en la que aparentemente todo está permitido, pero uno se siente incapaz de estar a la altura de la gama completa de posibilidades disponibles. Una persona se deprime porque debe soportar el peso de la ilusión de que todo es alcanzable: dividido entre lo posible y lo imposible, lo infinitamente disponible y lo que uno es realmente capaz de lograr, el individuo deprimido es una persona "sin combustible".

Tal cambio de la neurosis a la depresión en los diagnósticos clínicos no se refiere simplemente a experiencias particulares de sufrimiento. Más bien, puede verse de manera más amplia como el signo de un nuevo orden social establecido a partir de la década de 1960: uno en el que los individuos se enfrentaron a requisitos cada vez más estrictos de responsabilidad y autorrealización en un contexto de declive del apoyo social y aumento de la desigualdad, la competencia y la precariedad. Como resultado de una "afinidad electiva" entre el desarrollo de un régimen de acumulación posfordista y la difusión de los ideales románticos de autenticidad personal, un nuevo tema tomó el centro del escenario: el "emprendedor de uno mismo" neoliberal que supuestamente tenía éxito en el mercado respondiendo adecuadamente a la demanda de "ser uno mismo" o, como sugiere un popular libro de autoayuda, el mejor yo de uno: sé tú, sólo que mejor. Lo que se requiere de este sujeto emprendedor, más que obediencia disciplinaria, es el sustento de una vida singular tanto autodescubierta como creada experimentalmente, emocionalmente comunicativa y flexiblemente adaptada a las cambiantes condiciones del mercado.

El individuo depresivo marca el punto en el que esta exigencia de ser emprendedor de sí mismo se vuelve subjetivamente problemática: cuando la perspectiva de la auténtica autorrealización se convierte en vacío y agotamiento, cuando la búsqueda de la autodeterminación autónoma termina en un sentido de alienación. Más que un simple diagnóstico clínico, la depresión se ha convertido así en una palabra clave para varios tipos de fracasos subjetivos con respecto a las expectativas normativas institucionalizadas en las últimas décadas del siglo XX.

> Crisis y política del agotamiento

Esta configuración social – que podemos designar metonímicamente como la sociedad depresiva – está dominada por tensiones crecientes y, sin embargo, logró mantener un grado considerable de estabilidad en las últimas décadas. Tanto es así que, a principios del siglo XXI, este arreglo institucional parecía, por su propia lógica, obstaculizar la articulación de síntomas depresivos en términos de reivindicaciones políticas explícitas y luchas sociales organizadas. Hoy, sin embargo, las presiones de este orden se han intensificado hasta tal punto que su persistencia parece estar seriamente comprometida: el propio agotamiento depresivo ha llegado a un punto de agotamiento. Es en este sentido que sugiero que hablemos de una constelación posdepresiva: una situación en la que las tensiones sociopsicológicas del orden depresivo han alcanzado su punto máximo, dando lugar a una variedad de reacciones y luchas pero aún no al establecimiento de un nuevo consenso y un marco institucional estable.

Tal explicación encuentra su fundamento, argumentaré, en el hecho de que las formas de lucha política que se han vuelto prominentes en los últimos años pueden interpretarse como reacciones a dos tensiones importantes inherentes a la individualidad neoliberal emprendedordepresiva.

En cuanto al tema de la autonomía, la promesa de esta forma de subjetividad es que se puede llegar a la autodeterminación a través de la iniciativa empresarial: ofreciendo un producto innovador en uno de los diversos mercados que ahora componen la vida social, uno estaría en la posición para dejar una huella personal en ellos y transformarlos a la propia imagen y semejanza. Sin embargo, el repetido fracaso en el cumplimiento de esta promesa conduce más bien a una fuerte sensación de que uno está sujeto a un conjunto de leyes predeterminadas a menudo difíciles de entender y modificar: "No hay alternativa". No es de extrañar, entonces, que varios movimientos de nuestro tiempo manifiesten un marcado resentimiento hacia las élites gobernantes y reclamen una mayor participación: se puede considerar que constituyen una reacción al fatalismo de las formas imperantes de regulación social.

La subjetividad neoliberal también está marcada por una segunda tensión, esta vez relacionada con la cuestión de la *autenticidad*: la tensión entre la promesa de conexión afectiva con otros y la estructuración de la vida social como una competencia de mercado entre individuos atomizados (nuevamente sintetizada por uno de los lemas de Thatcher: "No existe tal cosa como la socie-

dad"). Sin embargo, la exigencia de que cada persona sea un individuo autosuficiente ha generado sentimientos crecientes de aislamiento y fragmentación social. No es de extrañar, entonces, que varios movimientos políticos de nuestro tiempo manifiestan un deseo de experiencias de comunión afectiva: se puede ver que constituyen, en este sentido, una reacción a las formas imperantes de desintegración social.

Y, sin embargo, la situación posdepresiva no se caracteriza por una única forma cohesiva de acción u organización política. No se trata tanto de un nuevo orden como de una nueva constelación, de un conjunto de reacciones y horizontes políticos diferentes. A continuación, abordaré dos posturas políticas que se han vuelto prominentes en los últimos años, pero que no deben tomarse como las únicas que emergen en la crisis actual. Nuestro presente está enmarcado por una pregunta central – ¿qué viene después de la depresión? – sin una respuesta única o predominante todavía.

> Efervescencia posdepresiva

Muchos de los levantamientos políticos de la década de 2010 – desde la Primavera Árabe hasta Ocupar Wall Street, desde junio de 2013 en Brasil hasta el movimiento de los chalecos amarillos en Francia – estuvieron marcados en sus momentos decisivos por experiencias de inmersión afectiva en una colectividad vagamente estructurada, así como por la ausencia de metas claramente definidas. Estas dos características son cruciales para comprender por qué pueden verse como expresiones de una situación posdepresiva.

La vaguedad normativa y afectiva de estos movimientos, por los que tan a menudo fueron criticados, fue también la base de su atractivo: permitió un sentido de unión basado en la participación en una atmósfera compartida, una percepción de que las diferencias sociales y políticas ya no eran irreconciliables, sino que podían dar lugar a una unidad afectiva establecida dentro y fuera de la diversidad. Esto es crucial para comprender el impulso de esos movimientos. En contraste con la autosuficiencia del auto-emprendedor y el aislamiento del sujeto depresivo, la experiencia de encontrarse en la calle con una multitud de personas fue sentida por muchos como una afectivamente liberadora o "catártica".

Ahora bien, está claro que este sentido (bastante indeterminado) de unión afectiva surgió en relación con la confrontación con un antagonista común (aunque también definido de una manera bastante aproximada): el sistema político, las instituciones imperantes, "todo lo que está ahí". La experiencia de la efervescencia colectiva se intensificó por su conjunción con desafíos radicales, aunque momentáneos, a las normas establecidas. Enfrentamientos con la policía, bloqueos de calles, ocupaciones de ins-

tituciones públicas: de repente, la vida ya no parecía estar constreñida por un conjunto de leyes inmutables, fatales. En contraste con la adaptación del empresario autónomo a las normas preestablecidas y el sentimiento de impotencia del sujeto depresivo, la experiencia de desafiar el orden establecido podría dar la sensación de haber recuperado la capacidad de *autodeterminación* colectiva efectiva.

Sin embargo, esos momentos han demostrado ser intrínsecamente inestables. Pronto surgió la percepción de que este sentido de unión está hecho de elementos heterogéneos que no son fácilmente reconciliables; pronto los involucrados se dieron cuenta de que sus puntos de vista normativos pueden conducir a arreglos políticos radicalmente diferentes. Un nuevo conjunto de tensiones derivó precisamente de la vaguedad normativa e indeterminación afectiva de estos movimientos. Estos marcaron el inicio de luchas sobre el significado político y la articulación institucional de esa experiencia colectiva bastante ambivalente – de la cual surgió, entre otras posturas políticas, una nueva ola de movimientos de extrema derecha.

> Autoritarismo posdepresivo

La creciente percepción de fragmentación social puede explicar por qué, de manera similar a lo ocurrido en los movimientos de la década de 2010, el reciente ascenso de la nueva derecha se ha caracterizado por intensas expectativas de comunión afectiva. Sin embargo, la experiencia de estar inmerso en una multitud heterogénea, un "común" indeterminado, dio paso aquí a concepciones más uniformes y excluyentes de la comunión (nacional) – como en el "Make America Great Again" de Trump o el "Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos" de Bolsonaro.

Se puede ver que esta postura política responde a la desintegración social de una manera agresivamente defensiva: se requiere que la unión afectiva sea posible sólo mediante una exclusión, o incluso la eliminación, de elementos extraños y corruptores – ya sean "comunistas" (asociados con la izquierda), "criminales" (asociados con los pobres racializados), "enemigos de la familia" (asociados con movimientos feministas y LGBTQI+), etc.

Sin embargo, la nueva extrema derecha no solo ha reaccionado a la percepción de fragmentación afectiva promoviendo diferentes tipos de cruzada moral. También ha respondido de una manera particular al sentido de deslegitimación normativa que ganó fuerza a raíz de la crisis de 2008 y las protestas políticas de la década de 2010. En este caso, lo que llegó a sentirse como problemático acerca de las instituciones sociales no es tanto que parecen encarnar inexorables "leyes de la naturaleza" (como en el orden depresivo), sino más bien que viviríamos en un mundo en el que las normas "naturales" han perdido su eficacia. El sujeto autoritario reacciona menos a

un estado de fatalismo que a una situación percibida de anomia, es decir, una sensación de que las formas de regulación que dan orden y estabilidad a las relaciones sociales ya no se mantienen.

Esto explica porqué tal visión política no está orientada hacia la suspensión de las normas imperantes, como en aquellas experiencias previas de efervescencia colectiva, sino más bien hacia el establecimiento de un orden represivo. En reacción a una sociedad percibida como socialmente desintegrada y anómicamente desregulada, el autoritario reclama una comunidad política que podría extirpar los elementos en desintegración y hacer cumplir normas de formas coercitivas o lo suficientemente violentas como para mantener su efectividad.

Sin embargo, además de ser autoritaria, la nueva extrema derecha también se caracteriza a menudo (y con particular claridad en el caso brasileño) por reclamos de una aún mayor radicalización del proyecto neoliberal. Ésta es la paradoja del autoritarismo posdepresivo: mientras reacciona a la crisis de la subjetividad neoliberal y extrae su fuerza de oposición de ella, se esfuerza por todos los medios para continuar, e incluso radicalizar, esa misma forma de subjetividad. Precisamente en esta estructura paradójica – un intento de ir más allá de la depresión restableciendo las condiciones de la depresión – se encuentra una de las fuentes de su enorme potencial destructivo.

El autoritarismo y el neoliberalismo radical se mezclan aquí de una manera peculiar (podemos decir: posdepresiva). Su alianza política lleva, por un lado, a la noción de que se puede establecer una comunión afectiva que se basaría en la exclusión, o eliminación, de todos y cada uno de los que rechazan el ideal de un presunto empresario de uno mismo incorrupto: "el buen ciudadano". También conduce, por otro lado, a la idea de que un orden normativo suficientemente cohesivo sólo puede lograrse mediante la aplicación sin inmutarse, y violenta si es necesario, de las "leyes del mercado": *no deb*e haber alternativa.

> ¿Más allá de la depresión?

Ciertamente sería engañoso considerar tal combinación de nuevo autoritarismo y neoliberalismo radical como el único o principal horizonte abierto por nuestra situación actual. Un análisis más completo, que no puedo continuar aquí, debería considerar las formas en que otros proyectos políticos han estado respondiendo a la crisis de la subjetividad emprededora-depresiva — cuyas tensiones inherentes se puede ver que se han vuelto aún más fuertes con el estallido de la pandemia. Sin embargo, cualquier camino que tomemos colectivamente en este sentido no puede sino provenir de las tensiones y luchas que se desarrollan por tal constelación.

Dirigir toda la correspondencia a Arthur Bueno < oliveira@normativeorders.net >

> La representación visual del trabajo invisible

por **Jenni Tischer**, Universidad de Artes Aplicadas de Viena, Austria

omo resultado de las medidas introducidas para combatir el COVID-19, algunos de nosotros estamos experimentando distanciamiento social, aprendizaje a distancia, separación y aislamiento en varios entornos. A primera vista, parece que se puede hablar de un "nosotros", incluso una experiencia colectiva, o ir más allá y pensar en un colectivo global. Sin embargo, basándome en mi experiencia como profesora en la Universidad de Artes Aplicadas de Viena, no estoy del todo de acuerdo en que esto sea posible. En un momento de drásticas restricciones a la libertad de movimiento individual en los espacios públicos, la enorme gama de opciones políticas y sociales para hacer frente a esta situación excepcional se está volviendo cada vez más clara.

Los espacios colectivos de aprendizaje y experiencia, como escuelas y universidades, así como espacios públicos como parques y espacios de recreo, todavía son sólo parcialmente accesibles, cambiando así el enfoque de la vida hacia el espacio privado. Cuando se pierden puestos de trabajo y ya no se puede enviar a los niños a las guarderías - sin el recurso de una casa de fin de semana con iardín – las personas quedan confinadas en el pequeño espacio de sus hogares. Las estadísticas han demostrado que ha habido un aumento en el abuso doméstico físico y psicológico, y la cuestión de la división del trabajo por género está (de nuevo) en la agenda. El COVID-19 demuestra fundamentalmente el tipo de trabajo del que dependen nuestras sociedades: trabajo reproductivo y relevante para el sistema. Todos dependemos de trabajadores del cuidado remunerados y no. Cada cuerpo y su entorno necesita ser nutrido, acicalado, limpiado, alimentado, amado, cuidado, sostenido, atendido, curado, regenerado. Me gustaría señalar aquí que la noción de "relevante para el sistema" es especialmente controvertida, ya que implica que cierto trabajo no es (tan) relevante para "el sistema".

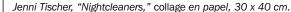
Como todos hemos experimentado, la mayor atención de los medios a aquellos trabajos que aseguran nuestras necesidades básicas y existenciales, y la repentina visibilidad de los empleados en el supermercado, llevaron a la gente a hacer cosas como aplaudir como gesto de agradecimiento. Una de mis alumnas, Nora Licka, escribió un artículo sobre la diferencia entre un gesto que se realiza colectivamente en público y la solidaridad como acto político. Su conclusión fue que un acto de apreciación realizado colectivamente en público es un gesto fuerte que puede cambiar la forma de pensar de las personas y darles

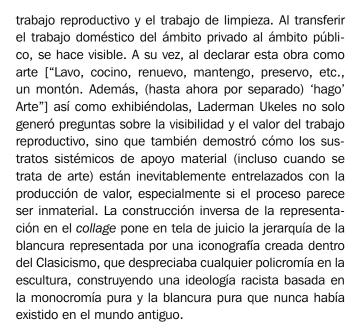
esperanza y fuerza para seguir adelante. Sin embargo, en última instancia, no contribuirá a condiciones laborales mejores y más seguras para los trabajadores de los supermercados, hospitales, guarderías, etc., ni a una remuneración igual y mejor y tampoco a un menor número de horas de trabajo a largo plazo. Además, cuando volvemos a la cuestión de qué se clasifica como relevante para el sistema en primer lugar, nos damos cuenta de que hay, y siempre ha habido, trabajo que es invisible (y no remunerado), ya sea porque se lleva a cabo en el ámbito privado, doméstico o porque se realiza durante la noche.

En este contexto, me gustaría presentar y debatir sobre mis dos collages de 2020 que acompañan a este texto: Nightcleaners [limpiadores nocturnos] y Service [servicio]. En el collage Nightcleaners, se puede ver la figura recortada y duplicada extraída de un fotograma del documental experimental, Nightcleaners (1972-75) del Berwick Street Film Collective y dos esculturas de mármol reclinables sacadas de una imagen que documenta la performance Hartford Wash: Washing/Tracks/Maintenance: Inside (1973) de la artista Mierle Laderman Ukeles que fue montada en el museo Wadsworth Atheneum de Hartford. La idea inicial del Berwick Street Film Collective era conseguir que un grupo de mujeres inmigrantes y de clase trabajadora unieran fuerzas con un grupo de activistas feministas en un intento de formar un sindicato. Una de las artistas, Mary Kelly, fue parte del equipo de filmación y también de la campaña de trabajadoras nocturnas como activista feminista. Una de las primeras ideas fue realizar un documental en tiempo real como película de aproximadamente ocho horas de duración que muestre solamente la limpieza de un inodoro. En alusión al cartel de la película Nightcleaners, que representa las secuencias de una mujer limpiando un inodoro, los fotogramas del collage representan la actividad potencialmente interminable y repetitiva de limpiar los restos de los oficinistas durante la noche. A los pies de la mujer vemos la doble imagen de una escultura de mármol blanco de una mujer tendida en el suelo, capturada en una pose supuestamente relajada.

Esta escultura puede ser vista en el fondo de una fotografía tomada para documentar la *performance* de la artista norteamericana Mierle Laderman Ukeles, en la que limpia el piso del museo. Su *Manifesto for Maintenance Art* [Manifiesto por el arte del mantenimiento¹] escrito en 1969 y su obra en su conjunto abordan los campos no reconocidos y devaluados de la vida doméstica, el









Jenni Tischer, "Service," collage en papel, 30 x 40 cm.

Servicio es un collage hecho de copias de una imagen de un periódico en el que una mujer limpia frente a un cartel que representa a una mujer con auriculares. La mujer que está limpiando el piso se muestra de espaldas y viste un uniforme azul. Por el contrario, la mujer del cartel nos sonríe y se supone que representa al amable y simpático operador del servicio. El collage destaca que aunque el equipo técnico puede cambiar - al igual que el plumero y el robot aspirador se unen en el collage - no es posible cambiar simplemente la valorización del trabajo en el sector de servicios utilizando una imagen diferente o un equipo diferente. El entrelazamiento de la representación, la valorización y el trabajo invisible aún necesita ser resaltado y desenredado para abordar la estructura oculta que define el "trabajo sucio" que se divide en líneas de clase, raza y género.

Dirigir toda la correspondencia a Jenni Tischer < jenni.tischer@uni-ak.ac.at >

 Nota de traducción: el uso de la palabra maintenance traducida como mantenimiento en otras ocasiones de ese mismo título debe entenderse según sus acepciones relativas a los trabajos de cuidado y de limpieza.

> La violencia doméstica

en la pandemia global

por **Margaret Abraham**, Universidad Hofstra, Estados Unidos, ex presidente de la ISA (2014-18) y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Racismo, nacionalismo, indigeneidad y etnicidad (RC05), Sociología de las migraciones (RC31), Mujeres, género y sociedad (RC32), Derechos humanos y justicia global (TG03) y Violencia y sociedad (TG11)



Créditos: Flickr/Jane Fox.

I aumento de la violencia doméstica en tiempos de crisis e incertidumbre ha sido bien documentado. La actual pandemia mundial de CO-VID-19 no ha sido la excepción. Desde marzo de 2020, el coronavirus ha dado lugar mundialmente a diferentes órdenes de "confinamiento" (lockdown, stay-at-home, shelter-in-place), autorizados por los gobiernos para imponer restricciones a los movimientos de personas. Si bien esto ha demostrado ser un paso necesario para frenar la propagación del virus, ha provocado lo que algunos llaman una "pandemia en la sombra" de violencia doméstica. Las políticas de aislamiento social y distanciamiento, vitales para la salud y la seguridad públicas, han significado, irónicamente, mucha menos seguridad para quienes tienen relaciones disfuncionales y abusivas. Las condiciones de estrés económico y mental, también provocadas por la pandemia, han generado abusos en algunas familias donde antes no existían. Para quienes ya estaban sufriendo abusos, han agravado y exacerbado la violencia, que en algunos casos les ha llevado a la muerte.

La violencia doméstica tiene que ver con el poder y el control que ejerce un individuo sobre otro y puede manifestarse de varias formas: física, emocional, verbal, sexual, psicológica y económica. Si bien la violencia doméstica ocurre en todas las comunidades, no se puede generalizar. Cada caso y cada relación tiene su propio contexto de diferenciales de poder, privilegio y control. También existen complejas similitudes y diferencias de experiencias basadas en las intersecciones de raza, etnia, clase, género, orientación sexual, casta, cultura, edad, geografía, religión y estatus de inmigrante. Las investigaciones indican que la violencia doméstica tiene un impacto desproporcionado en los grupos marginados a niveles micro, meso y macro. La pandemia de CO-VID-19 ha demostrado que esto es cierto, ya que estos grupos soportan una mayor carga en términos de pérdida de empleo, dificultades financieras e infección (por ejemplo, debido a una mayor exposición a través del trabajo de servicios esenciales y/o bajo acceso a la atención médica).

> Condiciones pandémicas

Desde marzo de 2020, informes de varios países han demostrado que los cierres y diversas restricciones implementadas han aumentado e intensificado la violencia de género, especialmente la violencia contra mujeres y niños. La incapacidad y la reducción de las opciones disponibles para quienes sufren abuso para escapar y salir de los confines de su

hogar han llevado al aislamiento de amigos, familiares, lugares de trabajo y otras redes de apoyo. Esto ha creado condiciones en las que los abusadores se han involucrado en una mayor y persistente vigilancia y control sobre sus víctimas, y en donde ha podido monitorear y restringir su comportamiento a través del acceso restringido a alimentos, ropa, atención médica y productos sanitarios. La pandemia también, inadvertidamente, ha creado barreras a la disponibilidad de recursos comunitarios y de salud mental muy necesarios. No solo el miedo, sino también la falta de alternativas seguras viables, han obligado a las víctimas de abuso a permanecer con sus abusadores.

Las condiciones creadas por el coronavirus han reducido muchas formas de apoyo institucional y social para todos nosotros. Si bien el poder y el control continúan siendo el núcleo de la violencia doméstica, los factores causales se han incrementado a través del estrés y las dificultades relacionadas con la pandemia, incluida la inseguridad alimentaria, el desempleo, el miedo y la ansiedad, la frustración, la depresión, la alienación y la tristeza. En muchos casos, el cierre de escuelas y guarderías se ha sumado a este estrés y ha ejercido presión sobre los recursos familiares en todos los niveles; también ha aumentado la exposición de los niños en hogares abusivos. Comunicarse y buscar ayuda se vuelve más desafiante dentro de los confines del hogar, y particularmente porque las medidas de salud pública y seguridad requieren que las organizaciones cierren oficinas físicas y se muevan en línea. Sin embargo, el COVID-19 también ha llevado a algunas organizaciones a comenzar a pensar de manera creativa sobre nuevas formas de llegar y brindar servicios de apoyo muy necesarios.

Al principio de la pandemia se reconoció este problema. António Guterres, el Secretario General de las Naciones Unidas, pidió a los gobiernos que tomen medidas para abordar "el espantoso aumento global de la violencia doméstica" y abordar la seguridad de las mujeres, incluso mientras daban respuesta a la pandemia. Los grupos, las organizaciones comunitarias y las organizaciones contra la violencia han reaccionado de varias formas para apoyar a las personas que sufren violencia doméstica. En los Estados Unidos, la Línea Directa Nacional de Violencia Doméstica informó un aumento del 9,5% en el total de llamadas recibidas entre el 16 de marzo y el 16 de mayo de 2020 en comparación con el mismo período en 2019. También documentó cómo los abusadores estaban usando el COVID-19 para un mayor control y maltrato. Las manifestaciones de abuso y conductas de control ahora incluven la negación de alimentos, así como la retención de artículos esenciales de salud y seguridad como jabones, desinfectantes y máscaras protectoras. En algunos países, las posibilidades de los abusadores se han incrementado debido a que el acceso al sistema legal y otros sistemas de apoyo como la policía, refugios y tribunales ha sido limitado y los casos se han retrasado. Para los inmigrantes, esto se ve agravado por el miedo a la deportación. El papel del Estado y las políticas y prácticas de los gobiernos durante la pandemia en torno a cuestiones de migración interna y externa tienen implicancias para quienes sufren violencia doméstica y de género que, a menudo, se pasan por alto.

A medida que las organizaciones que abordan la violencia doméstica cumplen con los protocolos de seguridad durante la pandemia, han tenido que cambiar la forma en que trabajan para apoyar a los sobrevivientes. Kavita Mehra, directora ejecutiva de Sakhi for South Asian Women [Sakhi para mujeres del sur de Asia] en Nueva York, explica:

Durante los meses de marzo y abril, mientras la orden de quedarse en el hogar estaba vigente en la ciudad de Nueva York, Sakhi for South Asian Women estaba sirviendo a una comunidad que vivía en el epicentro del epicentro. De las conversaciones que nuestro equipo estaba teniendo con los sobrevivientes. especialmente aquellos que vivían en Brooklyn, Queens y el Bronx, estaban viendo formas de violencia que se intensificaban y se volvían más extremas. Al mismo tiempo, estaban manejando las consecuencias económicas inesperadas de la pandemia, que resultó en tasas sin precedentes de inseguridad en la vivienda. los alimentos v los servicios públicos. El apoyo limitado del paquete del gobierno federal sirvió de alivio a algunos sobrevivientes; pero los sobrevivientes indocumentados y/o sobrevivientes que aún tenían una cuenta bancaria compartida con sus abusadores se quedaron sin protección. Para apoyar a nuestra comunidad, Sakhi distribuyó más de \$130.000 en ayuda de emergencia y casi 16.000 libras de alimentos desde los meses de marzo a octubre de 2020.

Algunas organizaciones que abordan la violencia doméstica se encontraron con que no recibían tantas llamadas debido a las dificultades, el miedo y la falta de privacidad que enfrentan las personas dentro de las limitaciones y las fronteras del hogar.

> ¿Qué pueden hacer los sociólogos?

Para abordar la violencia doméstica no se puede esperar a que pase esta pandemia. Como sociólogos, debemos basarnos en una sociología global contextual y unirnos con científicos, con especialistas en ciencias sociales, actores políticos, activistas y otras partes interesadas para desarrollar una agenda para poner fin a la violencia de género y lograr un cambio estructural. Necesitamos mejores métodos para la recopilación de datos v presentación de informes. Necesitamos entender las dinámicas sociales, económicas y políticas que están impactando en las experiencias de violencia doméstica durante la pandemia de COVID-19, y debemos usar ese conocimiento para informar la acción. ¿Qué impide y qué ayuda a las mujeres y a los niños a salir de relaciones abusivas durante los desastres, y cuáles son las dificultades v los éxitos que hemos visto? Basándonos en un enfoque interseccional, debemos utilizar nuestro conocimiento, teoría y análisis para resaltar, actuar e intervenir. Necesitamos apoyar a aquellas organizaciones e iniciativas que están encontrando formas creativas de hacer frente a esta nueva realidad. Nosotros mismos debemos reinventar y reconfigurar cómo abordamos la violencia doméstica y todas las formas de violencia de género durante este período de la historia humana. Las mujeres y los niños encerrados, en casa con sus abusadores, no pueden esperar.

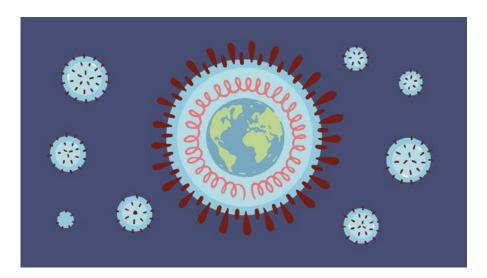
Dirigir toda la correspondencia a:

Margaret Abraham

Margaret.Abraham@Hofstra.edu

> La crisis del COVID-19: feminismos y nuevas sociologías

por **Karina Batthyány**, Secretaria Ejecutiva de CLACSO, Uruguay, y **Esteban Torres**, Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina



ara las ciencias sociales, la principal novedad traída por la megacrisis que desató la expansión del COVID-19 fue el reconocimiento de que no podemos seguir ignorando el hecho de que las sociedades territoriales en las que vivimos se han vuelto cada vez más interdependientes, a escala global. Si antes del 2020 los estudios sociales todavía podían proponer justificaciones aceptables para no construir marcos globales de observación, esto ya no corre más. Con la pandemia se inició un proceso al cual no podemos dejar de atender, que afectará – tarde o temprano – a todos los objetos de investigación, y del que no hay vuelta atrás.

Ya no es posible omitir la existencia de una sociedad global sin caer en serios anacronismos. Si en tiempos de navegación marítima, la conquista de América dio comienzo a la globalización material, es probable que la irrupción de las representaciones del COVID-19 en nuestras pantallas le dé a la globalización, de una vez por todas, el lugar que le corresponde en nuestro sentido común intelectual. Más que ampliar el proceso de globalización material, la forma en que lidiamos colectivamente con los avatares del COVID-19 nos lleva a profundizar el proceso de globalización mental. Lo que estamos experimentando no es un declive de las sensibilidades microsociales y particularidades subjetivas, sino más bien el abrupto, impensado, final de una ignorancia y negación histórica de larga data de las fuerzas gravitatorias que ejercen sobre nuestras sociedades las dinámicas del mundo.

> Mecánicas de la producción de conocimiento en las ciencias sociales

El modo en que se transforman las agendas de producción de conocimiento no nos es completamente desconocido. El cambio social suele Créditos: Creative Commons.

irrumpir siguiendo dos axiomas. En primer lugar, son los eventos y procesos históricos los que determinan la orientación de la investigación en ciencias sociales, y no a la inversa. La expansión del COVID-19 emerge como un evento "externo" y objetivo que impacta de lleno en la esfera de las ciencias sociales. Cuatro décadas atrás otro impacto "externo" al campo regional, la puesta en marcha de las maquinarias de exterminio de las dictaduras militares en Sudamérica, descompuso las bases de una sociología autónoma, interrumpiendo impulsos de globalización que habían estado desarrollándose a gran velocidad desde la década de 1960.

En segundo lugar, el sentido común se adelanta a la ciencia, solo para luego ser devorado por ella. Somos testigos de una nueva percepción de la pertenencia global a un estado embrionario, aunque no contamos aún con las herramientas teóricas y analíticas para poder decodificarla y tomar acciones prácticas. Si decidimos tomar en serio el fenómeno del COVID-19, si nos sumergimos en él prestando la máxima atención, deberíamos dejar que nos arrase por completo. En tanto científicos sociales solemos adoptar con cierta tranquilidad la premisa de que la verdad es provisional, sin aceptar las graves consecuencias prácticas que esto supone: que toda idea y perspectiva que creamos tiene que ser sistemáticamente destruida o debe desintegrarse a sí misma para poder ser recreada. Es,

"La crisis mundial del COVID-19 es una oportunidad para todas las sociologías para avanzar en la creación de nuevas teorías de la sociedad mundial que nos permitirán enfrentar mejor, desde cada una de las localizaciones históricas, a la creciente globalización de las desigualdades sociales, económicas y de género"

por ahora, el único método para no vivir cómodamente en la falsedad de lo conocido.

> Nuevas teorías de la sociedad mundial

Así como la sociedad mundial no emerge de un punto en particular, la teoría que la aborda tampoco. La sociedad mundial puede ser entendida como una red de orden superior que diferencia, integra y vincula el conjunto de esferas sociales de nivel nacional, regional y global. Podemos asumir que cada punto en el espacio social del mundo es una condensación única, directa o indirecta, de la interacción de estas tres esferas. No hay dudas de que la sociedad global de Alemania difiere de la de Argentina, Uruguay, México, Chile o China. Pero todas ellas, a partir de sus interacciones, conforman la sociedad mundial. Tampoco podemos pensar en un sólo sistema patriarcal o un único capitalismo globalizado: lo que existen son modos patriarcales concretos y dinámicas diferentes de sujeción entre los capitalismos centrales y periféricos dentro de la sociedad mundial.

Reconocer este principio de diferenciación irreductible no implica que no se puedan descubrir regularidades universales, pero sí reduce al mínimo la probabilidad de que las relaciones y procesos estructurales asuman modalidades idénticas en distintos lugares. Si asumimos que el sustrato primario de la sociedad es mundial, también lo será la materialidad de las ciencias sociales y en particular la sociología. Desde la década de 1960 la sociología latinoamericana ha dejado de ser "lo Otro" de la sociología, o su mera reproducción alienada,

para convertirse en una corriente activa de la disciplina a nivel mundial. En este sentido, damos por sentado que la teoría de la sociedad mundial que necesitamos construir requiere de conocimientos provenientes del conjunto de los lugares involucrados, en un balance entre nuestro propio punto de vista sobre esta totalidad diferenciada y la perspectiva de cada uno del resto, en una práctica extendida capaz de activar el ejercicio antropológico de "ponerse en el lugar del Otro". Este punto de partida preliminar no nos presenta al mundo como algo que se conquista reuniendo todo el conocimiento disponible, sino más bien por medio de un nuevo diálogo global capaz de generar nuevas síntesis de las visiones del mundo producidas y provectadas desde cada lugar histórico.

La crisis mundial del COVID-19 nos da una oportunidad para avanzar en la creación de nuevas teorías de la sociedad mundial para todas las sociologías. Las nuevas visiones globales nos permitirán enfrentar en mejores términos, desde cada una de las localizaciones históricas, a la creciente globalización de las desigualdades sociales, económicas y de género. Para el caso de las perspectivas feministas críticas, resulta bastante claro que una mirada más globalizada podría mejorar sus programas de transformación social estructural. Se trataría de un proceso de adecuación intelectual a un desarrollo material del propio movimiento político, que es en esencia global.

Con la sociología crítica moderna la cuestión es más complicada. Globalizar aún más sus perspectivas no implica necesariamente el desarrollo de una ciencia con compromiso social, y menos aún el surgimiento de una sociología transformadora. Es fundamental seguir problematizando la noción de compromiso político en la sociología crítica moderna si queremos entender por qué ésta no ha tenido efectos políticos por fuera de la academia, por décadas. Creemos necesario poner estas prácticas al servicio de un proyecto político general de cambio social. El desarrollo de la sociología crítica moderna, políticamente comprometida, requiere de algún tipo de vínculo nuevo entre la política de los movimientos y los partidos nacionales. Para ello debemos dejar el área de confort académica, al igual que las corrientes sociológicas hasta la década de 1970 - al menos en América Latina – y el pensamiento feminista crítico hoy en día. El acercamiento a la política nacional supone la integración del principio de realidad que constituye el mejor antídoto contra la crítica proto radical que se piensa como un fin en sí misma, y contra el utopismo maximalista que no puede explicar en la práctica cómo podríamos avanzar hacia una mejor sociedad para todos. A su vez, esta transformación política de la sociología crítica moderna es una condición necesaria para entablar un diálogo poderoso y constructivo con el feminismo.

Dependerá de todos nosotros, de nuestra capacidad para construir una comunidad intelectual, científica y política, que emerjan iniciativas colectivas con poder suficiente para precipitar cambios estructurales que puedan alterar el curso actual de nuestras sociedades, en estos desconcertantes tiempos históricos.

Dirigir toda la correspondencia a:
Karina Batthyány < kbatthyany@clacso.edu.ar >
Esteban Torres < esteban.torres@unc.edu.ar >

> El aterrador impacto global del COVID-19

por **Mahmoud Dhaouadi**, Universidad de Túnez, Túnez y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Historia de la sociología (RC08), Sociología de la religión (RC22) y Lengua y sociedad (RC25)



egún todos los informes, la pandemia de coronavirus es un desastre mundial muy inusual. Ha arrastrado a los profesionales de la salud a la línea de batalla para reducir el número de muertes y las tasas de pacientes contagiosos, especialmente en las sociedades avanzadas. Algunas de estas sociedades, y otras también, se han visto obligadas más de una vez a tener un confinamiento generalizado durante semanas. Estados Unidos y el Reino Unido son ejemplos destacados. En consecuencia, la crisis debe

ser una preocupación prioritaria para

los científicos sociales que necesita

ser analizada no sólo en términos cuantitativos sino también a través de perspectivas cualitativas. Estos análisis pueden ser de gran importancia para mejorar el estado del planeta Tierra ahora y en el futuro.

> Una crisis que las ciencias sociales deben analizar

La pandemia de COVID-19 ha afectado al parámetro social más básico de la existencia colectiva humana: la interacción social. El lema "quédate en casa" se ha convertido en el mensaje clave en la mayoría de los países. La interacción social normal

La pandemia de COVID-19 ha golpeado al parámetro más básico de la existencia colectiva humana: la interacción social. ¿De qué manera el distanciamiento social afectará nuestra vida cotidiana en el futuro? Créditos: Wikimedia Commons.

se ha suspendido a nivel mundial. Las interacciones sociales ordinarias dentro y entre sociedades no son las mismas y futuras olas de coronavirus probablemente sigan ocurriendo. Su presencia actual a nivel mundial y su posible continuidad para los próximos años podrían convertirse en parte de los patrones de vida dominantes de las personas y las sociedades.

Hay problemas específicos resultantes de la pandemia de COVID-19. Sociológicamente, la alarmante situación de la pandemia presenta un nuevo problema social global para el cual las ciencias sociales tienen que encontrar nuevos conceptos y concebir nuevas herramientas diferentes, por ejemplo, a las del sociólogo Erving Goffman (1922-82). Basándose en el interaccionismo simbólico, Goffman proporcionó un diccionario de nuevos conceptos sociológicos que facilitan la comprensión detallada de las interacciones cara a cara. Dentro de la pandemia global en curso, será necesario inventar nuevos conceptos sociológicos para analizar las consecuencias de esta pandemia en los seres humanos: incertidumbre en la vida.

pérdida significativa de control sobre los eventos, preocupación solo por el presente inmediato. La sociología cualitativa podría estar mejor equipada para abordar estas nuevas características. Sin embargo, la tarea de las ciencias sociales sería doble:

Primero, necesitamos estudiar los impactos sociales y psicológicos actuales de la pandemia de COVID-19 en el comportamiento de las personas y las diferentes dinámicas de las sociedades que han experimentado la crisis desde diciembre de 2019. La revista Scientific American se ha centrado en sus números de junio y julio de 2020 en el impacto social y psicológico de la pandemia del coronavirus en las personas: ¿qué puede enseñarnos la pandemia sobre cómo las personas responden a la adversidad? El número de junio ha subrayado el estrés al que están expuestos los médicos y enfermeras de hospitales y clínicas del sector público y privado. Sin embargo, en su edición de agosto de 2020, esta revista adoptó un tono bastante tranquilizador hacia el coronavirus al mostrar que el distanciamiento social es un fenómeno natural entre los animales que buscan evitar infecciones de los que están enfermos. Si bien esto puede ser cierto, obviamente el distanciamiento social sigue siendo problemático a largo plazo para las interacciones sociales humanas normales.

En segundo lugar, las sociedades deben prever los escenarios en que se desarrollará la vida social en el mundo si no se encuentra un tratamiento sustancial en los próximos meses o años. Los hallazgos de ambas líneas de investigación podrían contribuir a innovar en las ciencias sociales de cara a las consecuencias de la pandemia. Además, se están revelando otras características importantes de la pandemia del coronavirus en términos de su impacto en la solidaridad social. Las sociedades avanzadas occidentales han sido descriptas como individualistas, y se ha afirmado que las redes sociales han endurecido el núcleo de ese individualismo. La ética y la práctica del distanciamiento social y otras medidas de prevención de contagios que favorecen el aislamiento social están destinadas a fortalecer el individualismo y la soledad no solo en estas sociedades, sino también en las sociedades no occidentales. Por tanto, el daño global a las interacciones sociales normales entre individuos, grupos, colectividades y sociedades es más que claro.

> Cambio climático y discursos de odio

Vale la pena destacar dos problemas considerables relacionados con la pandemia de COVID-19; el cambio climático y los discursos de odio. Algunos analistas explican la pandemia de coronavirus como el resultado del comportamiento humano en la tierra que ha llevado a la contaminación del mundo. La contaminación tiene a su vez su impacto negativo sobre el cambio climático y la probable aparición de nuevos virus peligrosos como señalan algunas teorías actuales. Toman como ejemplo la ciudad china de Wuhan, donde inicialmente surgió el coronavirus. Cualquiera sea la causa de esto último, la infección por este virus globalizado representa

un desafío impresionante y desconcertante que invita a los científicos modernos a ser más humildes y modestos en el ejercicio de sus disciplinas. Su ética científica debe, en primer lugar, buscar muy seriamente minimizar la gama de problemas potenciales que pueden resultar de su trabajo científico.

En cuanto al fenómeno de los discursos de odio en todo el mundo, es probable que aumenten durante y después de la pandemia de COVID-19. Los discursos de odio son comportamientos que degradan, brutalizan y excluyen a las personas y las discriminan por motivos de religión, color, género v etnia. Su origen suele ser un sentimiento o una actitud desfavorable u hostil hacia una persona, un grupo o toda una sociedad o civilización. Se espera que el coronavirus se agregue a la lista de elementos que causan discursos de odio. Los ciudadanos de países fuertemente afectados por el coronavirus se enfrentan y enfrentarán una mayor discriminación y discursos de odio cuando viajen fuera de sus países. Como tal. la industria turística en todo el mundo está siendo muy golpeada y seguirá siendo golpeada, ahora y en los próximos meses y años, como proyectó la OMS en agosto de 2020. Aguí hay una paradoja. Se supone que la pandemia mundial de CO-VID-19 unirá a las sociedades de hoy, pero su impacto en la discriminación y los discursos de odio no es nada positivo. Por lo tanto, es probable que la industria turística mundial sufra hoy y mañana, no solo por las limitaciones de la movilidad, sino también por el posible aumento mundial de discursos de odio y discriminación.

Dirigir toda la correspondencia a: Mahmoud Dhaouadi <m.thawad43@gmail.com>

> Escenarios postpandémicos,

de la adaptación al aprendizaje colectivo

por **Alejandro Pelfini**, Universidad del Salvador, Buenos Aires, y FLACSO Argentina, Argentina



Créditos: Creative Commons.

pesar de que aún estamos en medio de la pandemia del COVID-19 y Isus efectos y daños aún son difíciles de calcular y de estimar una fecha de disminución y control, las ciencias sociales no dejan de reflexionar en torno a posibles escenarios de un mundo postpandémico. La profundidad de la crisis global, así como los efectos inéditos de la pandemia en la vida cotidiana y en el funcionamiento del capitalismo en general han sido tan dramáticos que esta reflexión va más allá de una especulación sobre la disponibilidad de vacunas, la recomposición de sistemas públicos de salud y la cooperación internacional en el marco de la Organización Mundial de la Salud. Más bien, teniendo en cuenta que la pandemia es un desafío civilizatorio mayúsculo, se centra en las capacidades para un verdadero aprendizaje en situaciones límite y en la capacidad de resiliencia ante situaciones

traumáticas en las que individuos y sociedades se enfrentan a una vulnerabilidad estructural sin precedentes.

> Las posibles reacciones después de la pandemia

La experiencia acumulada en otras crisis globales que fueron más allá de una crisis económica y que incluyeron desafíos a la salud pública o grandes guerras como la crisis de 1873 o de 1919, evidencia que el sistema internacional y determinadas sociedades han introducido cambios importantes en sus modelos de desarrollo y organización política, tal como demuestra el economista Branco Milanovic. De ahí que no sea utópico considerar que de esta pandemia surjan cambios importantes en modos de producción, consumo y estilos de vida, mostrando, una vez más, la capacidad del mismo capitalismo y la modernidad para adaptarse y repensarse. Claro que esto no está garantizado sin más, sino que depende de que se activen primero la reflexión y luego la acción política para impulsar estas mismas transformaciones.

Por el momento, la primera reacción, y por lo tanto uno de los escenarios posibles para la postpandemia, es el repliegue particularista. Como ya se ha experimentado en algunos países (los Estados Unidos con Trump o Brasil con Bolsonaro), no vale la pena detenernos demasiado en él. Se trata de continuar con el business as usual, promoviendo la vuelta a la normalidad desde el refugio del Estado-nación, desconociendo entre otros temas - las implicancias globales de la pandemia y las interdependencias radicales del presente. Resulta, en cambio, más interesante explorar dos posibles escenarios de transformación que descansan en la capacidad de agencia y reflexividad de los seres humanos y de revisión de las sociedades. Estas capacidades nos permiten distinguir dos niveles o grados de transformación: un primer paso ligado a la adaptación (entendido como un ajuste de las propias preferencias e intereses a la nueva complejidad del entorno) y un segundo, relativo a un proceso más exigente de aprendizaje colectivo (revisión de la validez de esas preferencias e intereses en base a una obligación moral para reducir el daño).

> Adaptación

¿Cómo podría concebirse entonces un escenario primordialmente adaptativo, en el que las tres esferas sociales fundamentales (Estado, mercado y sociedad civil) desarrollen un ajuste comunicacional ante un entorno más complejo y desafiante sin por ello replantear o abandonar completamente prácticas sedimentadas que va han sido probadas como dañinas? En el plano internacional se expresaría en el fortalecimiento del multilateralismo. A nivel nacional, implicaría un Estado más presente, que invierte en salud pública pero a la vez se muestra más atento a la securitización y la vigilancia de la vida privada. Desde el mercado puede esperarse un mayor proteccionismo comercial e inversión pública, una profundización de la digitalización y la promoción de la cooperación científica, pero sin alterar la protección de la propiedad intelectual. En cierto modo, podría darse una recuperación de la economía productiva y de los llamados servicios y bienes esenciales frente a la pura financiarización. En cuanto a la sociedad civil, se promovería el consumo responsable, el principio de subsidiariedad y el autocuidado, con atención en el desarrollo sustentable, aunque siempre en el marco de una democracia de baja intensidad.

> Aprendizaje colectivo

Una reacción más exigente y con mayor potencial transformador implicaría un proceso de aprendizaje colectivo más profundo que supone ir más allá de la negociación y cooperación internacional, alcanzando espacios de gobernanza global centrados en la provisión y conservación de bienes públicos, la reducción de riesgos y la prevención de catástrofes. En el plano nacional esto tomaría la forma de un Estado que organice sus políticas públicas en torno a la noción de cuidado y a la reducción de las desigualdades de acceso a bienes públicos. En el ámbito de la producción y el consumo, se daría impulso a logísticas de recorridos cortos, a la producción local y al comercio de cercanía; junto con el fortalecimiento de pequeñas ciudades y una economía orientada a la satisfacción y revalorización de actividades "esenciales". Y último, pero no por ello menos importante, la actual disputa Norte/Sur en torno a la propiedad intelectual y patentes daría lugar a un régimen más igualitario e inclusivo. La sociedad civil se constituiría cada vez más como una red de "prosumidores" (J. Rifkin), en las que emerge lo glocal y se expanden redes de cuidado sensibles a las diferencias de género; abriendo espacios de transformación inspirados en ideas como el posdesarrollo y el decrecimiento, en un proceso de politización que da cuenta de una democratización fundamental en términos de igualación y acceso (Mannheim).

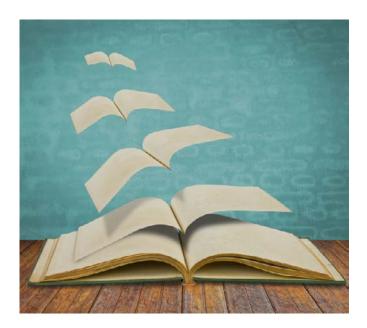
¿Cuál de estas alternativas tiene más posibilidades y de qué depende que prevalezca? Somos conscientes de los límites de la primera reacción para generar transformaciones, y poco se puede esperar de ella. No obstante, es siempre una posibilidad a tener en cuenta y tiene sus adherentes. El capitalismo y la modernidad han dado muestras de su capacidad para adaptarse y renovarse incluso incorporando las críticas más radicales (como muestran Boltanski y Chiapello en El nuevo espíritu del capitalismo). Por ello, no resulta descabellado pensar que la respuesta adaptativa es la opción más probable y que emerge casi mecánicamente desde los sistemas expertos, las grandes corporaciones (sobre todo las ligadas a la digitalización) y los actores políticos que piensan en plazos cortos. En cambio, el aprendizaje colectivo más exigente depende de que se activen y radicalicen movimientos sociales y organizaciones populares para ir más allá de un gran plan de ayuda y prevención de riesgos sanitarios, hacia un Green New Deal global o, mejor aún, un Pacto Ecosocial del Sur - en el que la justicia social sea pensada siempre junto a la justicia ambiental en un diálogo Norte-Sur, y donde, por una vez, se reemplace la centralidad del trabajo productivo por la primacía de la vida. Sin duda, esta opción es la menos probable, pero a la luz de lo que está en juego, es la más urgente y necesaria.

Dirigir toda la correspondencia a: Alejandro Pelfini

<pelfini.alejandro@usal.edu.ar>

> Los sociólogos en el escenario político y ciudadano

por **Fredy Aldo Macedo Huamán**, Universidad Iberoamericana (IBERO), Ciudad de México, México



esde el principio, los sociólogos estuvieron involucrados en los asuntos públicos de sus sociedades (por ejemplo, Émile Durkheim, Max Weber, Marianne Schnitger y Jane Addams), ya fuera para advertir a un público amplio de las condiciones de desigualdad, discriminación y miseria, como de las injusticias, el abuso de poder, el pisoteo de los derechos y el descuido gubernamental de los servicios públicos que sufren grandes sectores de la sociedad, o para motivar un debate público informado. Los sociólogos se involucraron en temas sociales relevantes adoptando un lenguaje accesible y estimulante, sin abandonar el espíritu crítico y la vocación exploradora, buscando sacudir conciencias y cuestionar el poder. Recientemente, un perfil de sociólogo que encaja bien con las reflexiones aquí expresadas es el de Helen Jefferson Lenskyj. Al caracterizar el papel de los académicos en relación a la investigación que ha realizado, Helen dice que, en tanto intelectuales públicos, "abordamos problemas sociales como los impactos dañinos de los Juegos Olímpicos, buscamos descubrir sus orígenes y los sistemas de opresión que los sustentan. Hacemos recomendaciones para el cambio social y trabajamos con las comunidades para desafiar a los que están en el poder, a veces con éxito, a veces no. Nuestros objetivos son a menudo 'vacas sagradas' - los Juegos Olímpicos o la religión organizada, por ejemplo (y hay superposiciones) – y nuestros hallazgos a menudo demuestran que 'el rey está desnudo'."

Créditos: Creative Commons.

Hoy en día, hay una generación desconcertada pero también creativa de científicos sociales, muy inquieta frente a una era turbulenta e incierta. En consonancia con su legado disciplinario, son sensibles a la vida cotidiana de sus conciudadanos y comunidades, con el fin de crear marcos innovadores y reflexivos que nos permitan afrontar el momento presente. Esto, en mi opinión, es lo que llevó a David M. Farrell y Jane Suiter en su libro Reimagining Democracy [Reimaginar la democracia] (2019) a sumergirse en la sociedad irlandesa, participando activamente en la construcción de una democracia deliberativa entre sus ciudadanos. Su trabajo llamó la atención del público sobre las asambleas de ciudadanos en Irlanda que sirvieron de conducto para los referendos que llevaron a la legalización del aborto y el matrimonio para todos.1 Así, la teoría que emerge en la academia se retroalimenta socialmente, mientras se exploran vínculos con actores que, además de estimular preguntas y temas, permiten diálogos para el rediseño de instituciones públicas y culturas.

Si en el día a día muchos actores convergen para involucrarse en temas críticos de su comunidad política – para promover sus intereses y presentar sus demandas, fortalecer sus aprendizajes, colaboraciones y modelos organizacionales, canalizar iniciativas y programas de acción, construir espacios de poder que busquen incorporar canales participativos e innovaciones democráticas – a su lado también hay grupos de sociólogos y otros profesionales dispuestos a apoyarlos y promoverlos.

> Nuevos roles para los sociólogos

Así, entre el mundo académico y el ámbito cívico y político, los sociólogos con miras a contribuir a la agencia ciudadana pueden asumir diversos perfiles, en una pluralidad de esferas de acción en las democracias contemporáneas. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué aportes, implicaciones y replanteamientos en la formación y actuación de los sociólogos se pueden considerar?

En general, la tradicional división entre académico y profesional ha sido superada con creces por la situación actual de mayor complejidad e interpenetración y diversificación de esferas y sistemas de actores. Estas características están surgiendo en condiciones que aún valdrá la pena sopesar.

Para los sociólogos, responder a estas complejidades implicará – en principio – hacer que sus universidades y centros de investigación sean más relevantes para los actores cívicos y políticos, teniendo en cuenta sus necesidades, límites, potencialidades y marcos comunes. En segundo lugar, las experiencias de los sociólogos en estos escenarios cambiantes permitirán ampliar y perfeccionar lo planificado a la luz de lo que ya existe, extrayendo lecciones y promoviendo así la innovación y las experiencias educativas adecuadas dirigidas a los ciudadanos.

En el nivel de las políticas democráticas y el ejercicio de la ciudadanía, es necesario considerar para la disciplina sociológica la figura del ciudadano-consultor-mediador.

Al involucrarse con los sectores ciudadanos, los sociólogos deberán promover una visión y un desempeño basado en capacidades analítico-operativas significativas, y también guiarse por habilidades creativas, pedagógicas, dialógicas, proposicionales y emocionales, así como por formas de estimular la autodefinición, movilización y resiliencia que apoyará a (o coproducirá con) quienes asuman el rol de actores cívicos y políticos. De esta forma, el compromiso de los sociólogos con una ética basada en valores clave de la vida democrática (justicia, libertad, pluralismo, tolerancia, solidaridad, crítica y disenso, escucha y colaboración), constituye un eje rector de su implicación.

En un sentido más específico, las condiciones previas para el surgimiento de estos nuevos sectores sociales y políticos sugieren que serán receptivos a:

- la adquisición de mejores elementos, habilidades y experiencias en su proceso interno (o compartido) de evolución organizacional, lo que implica fortalecerse democráticamente a diferentes escalas;
- un avance focalizado y sostenido en el logro de sus objetivos y la concreción de ideales centrales para su identidad

(de acuerdo con los valores democráticos y los derechos humanos):

- el acto de asumir una plataforma de cabildeo ciudadano, orientada a construir un plan de reconfiguración de políticas bajo su influencia y más allá; y
- el esclarecimiento del aporte que harían a través de su práctica democrática (vinculados a otros agentes sociales y expertos) a los diferentes ámbitos, reorientando los rígidos marcos institucionales hacia formas inclusivas e innovadoras de vincular Estado y ciudadanía.

En el caso de los sociólogos, se destacan los roles relevantes y centrales para este tipo de tareas; actuarían como:

- *decodificadores* de discursos, narrativas e imaginarios para su reprocesamiento en proyectos comunicativos, culturales y políticos de mayor trascendencia;
- mediadores de conflictos y tensiones que tienen sus raíces dentro o fuera de las organizaciones;
- acompañantes y traductores de procesos de acción política, ciudadana y pública contra poderes públicos y privados: y
- articuladores (o cogeneradores) de proyectos ciudadanos, democráticos orientados hacia las políticas públicas para ser adoptados por los grupos con los que trabajan.

En definitiva, situados entre dos graves amenazas que prevalecen en la actualidad - el populismo de extrema derecha y el enorme poder de las corporaciones tecnológicas (vinculadas a los sistemas de vigilancia del gobierno) - la ciudadanía deberá responder a ellas con lucidez y una orientación proactiva, articulando tanto sus expresiones democráticas como las capacidades de gobernanza que las fortalecerán y las harán sostenibles. Así, ante la imperiosa necesidad de renovar el proyecto democrático, buscarán una reorientación de su aprendizaje político, integración de saberes, amistad cívica y orientación organizacional. Y junto con esto, deberán tender puentes con otros actores, incluidos los profesionales de disciplinas como la sociología, las ciencias políticas y la antropología, a quienes se les incentivará a involucrarse combinando un enfoque argumentativo y empático con un impulso más enérgico y asertivo.

Dirigir toda la correspondencia a Fredy Aldo Macedo Huamán <fredy.macedo@gmail.com>

1. Ver

 $\underline{\text{https://blogs.lse.ac.uk/politicsandpolicy/irish-referendums-deliberative-assemblies/.}}$

> Silencio en torno a la violencia de pareja

en Trinidad y Tobago

por Amanda Chin Pang, Universidad de las Indias Occidentales, San Agustín, Trinidad y Tobago

n Trinidad y Tobago, cuando mujeres, hombres y niños mueren en el marco de la violencia de pareja íntima (VPI) o de guerras entre pandillas, esto recibe atención inmediata. Sin embargo, los gritos de las víctimas y los sobrevivientes se silencian de forma inmediata y los perpetradores simplemente presentan coartadas trilladas, condenando a las víctimas a un destino inminente de abuso perpetuo.

En Trinidad y Tobago, desde hace mucho tiempo hay un silencio cuando mujeres, hombres y niños son asesinados en situaciones de VPI y violencia de género. La muerte de una mujer, Andrea Bharatt, es un catalizador esperanzador que destapa los gritos de las víctimas y sobrevivientes de abuso y violencia.

> Una cultura de la violencia

Desde que se convocó a "quedarse en casa" a causa del COVID-19, ha habido un aumento en los casos de violencia doméstica (la violencia doméstica a veces se usa como sinónimo de VPI) y muchos de estos casos descriptos como violencia doméstica se encuentran entre parejas íntimas adultas.

El silencio de las víctimas y la falta de oportunidades para escapar de la violencia persistente me llevan a pensar en una cultura de violencia que está profundamente arraigada en los trinitenses. Un bozal cubre la boca de amigos y familiares, conscientes de estas situaciones. Hago un llamado a romper el silencio sobre la violencia que tiene profundas raíces coloniales. Bergner (1995) en "Who Is That Masked Woman? Or, the Role of Gender in Fanon's Black Skin, White Masks" [¿Quién es esa mujer enmascarada? O, el papel del género en Piel negra, máscaras blancas de Fanon] resalta este contexto histórico, no solo del racismo sistémico, sino también de la posición desfavorecida de las mujeres como sujetos con respecto a los hombres. La falta de políticas directas e investigación sobre la VPI, a pesar de su grave impacto en las parejas íntimas y sus dependientes, me lleva a pensar que algunos caribeños se sienten demasiado cómodos con este patrón de violencia. Al estar normalizado en el país, lo llamo "cultura de la violencia", según lo describe Brereton (2010) en "The Historical Background to the Culture of Violence in

Trinidad and Tobago" [El trasfondo histórico de la cultura de la violencia en Trinidad y Tobago].

> La normalización de la violencia

Podemos reflexionar sobre varias cuestiones relacionadas con este tema. La violencia en las relaciones de pareja íntima aparece normalizada en las interacciones en la población caribeña. ¿Qué está provocando que la violencia se normalice en una pequeña república de islas gemelas como Trinidad y Tobago? ¿Podría ser la incapacidad para hacer frente a las dificultades en las relaciones, o es que esta violencia es aceptable para las parejas íntimas, o son ambas cosas? ¿Qué tiene la cultura de Trinidad y Tobago que parece facilitar y tolerar esta violencia, con poca o ninguna protesta pública? ¿Se considera la VPI un problema privado dentro de las relaciones? ¿Tienen miedo los hombres y las mujeres?

A escala mundial, la VPI prevalece entre muchas parejas. Según las estadísticas de la hoja informativa de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la violencia contra las mujeres, una de cada tres mujeres experimentará violencia de género en una relación íntima y el 38% de los asesinatos de mujeres en todo el mundo son cometidos por un compañero íntimo masculino (OMS, 2017). Si bien estas estadísticas reflejan la violencia masculina contra las parejas íntimas de sexo femenino, también ha habido VPI por parte de las mujeres contra los hombres, así como dentro de las relaciones entre personas del mismo sexo. La Coalición Nacional contra la Violencia Doméstica de los Estados Unidos (NCADV, 2020, por sus siglas en inglés) afirma que uno de cada nueve hombres ha experimentado alguna forma de VPI, violencia por contacto sexual o acoso. Además, según este informe, los hombres víctimas de violación y los hombres víctimas de contacto sexual no deseado han informado sobre todo de perpetradores masculinos. Esto refleja una situación similar en Trinidad y Tobago. Le Franc et al. (2008) en "Violencia interpersonal en tres países del Caribe: Barbados, Jamaica y Trinidad y Tobago" proporcionan evidencia sobre denuncias de violencia física y sexual en Trinidad y Tobago, encontrando que el 47,7% de los hombres experimentaron violencia física dentro de las relaciones y el 52,5% de los hombres coerción sexual.

"Hacer que sea la norma hablar en contra de la violencia y percibir la violencia como inaceptable y anómala en las expresiones de uno mismo y en las relaciones romperá el silencio y, en última instancia, cambiará las relaciones íntimas de pareja para mejor",

Curiosamente, la masculinidad se aprende a través del poder, reforzada por la socialización familiar a través de generaciones, religión, escuela, medios de comunicación y amigos, según Wiltshire (2012) en "Youth Masculinities and Violence in the Caribbean" [Masculinidades y violencia entre los jóvenes en el Caribe]. Además, Wiltshire señala que la hombría se expresa a través de actos de violencia y agresión y algunos hombres piensan que las mujeres a veces necesitan ser disciplinadas por sus parejas masculinas. Si bien tanto hombres como mujeres son perpetradores de VPI, los informes de noticias en Trinidad y Tobago están inundados de incidentes de mujeres asesinadas por sus parejas íntimas. Esto se debe a que hay una mayor proporción de hombres que perpetran esta violencia contra mujeres en comparación con la proporción de mujeres que perpetran estos actos contra hombres.

Las nociones de masculinidad y feminidad compartidas por hombres y mujeres reflejan la inevitabilidad de la violencia masculina en las relaciones íntimas y la aceptación y el silencio sobre el tema. Además, este abuso se legitima al etiquetar a las mujeres como "no respetables" cuando transgreden los límites de las expectativas de respetabilidad caribeña. Sin embargo, los pensamientos de los hombres sobre la expresión de la mujer de su sexualidad y feminidad no son ciertamente una excusa para abusar.

> El silencio como obstáculo en la lucha contra la VPI

Es de destacar que se están haciendo esfuerzos para romper el silencio y dar voz a las víctimas. La Política de Violencia Doméstica en el Lugar de Trabajo (2018) de la Cámara de Industria y Comercio de Trinidad y Tobago (TT-CIC, por sus siglas en inglés) y la Unidad de Violencia de Género del Servicio de Policía de Trinidad y Tobago (TTPS por sus siglas en inglés) forman parte de las políticas que

abordan cuestiones de VPI. La Iniciativa Spotlight de la ONU destaca un aumento de los casos de violencia doméstica debido al COVID-19. A pesar de estas iniciativas, la cultura de la violencia y las nociones de masculinidad y feminidad en Trinidad y Tobago reflejan una aceptación generalizada de una cultura de violencia en el país.

Empoderar y alentar a las sobrevivientes de VPI a través de mecanismos de seguridad y apoyo, opciones terapéuticas para las parejas y para los perpetradores que no están en la negación, promover la salud mental para hombres y mujeres y pedir a los hombres que busquen ayuda puede permitir pasar verdaderamente de una cultura de silencio sobre la violencia a una cultura en la que se hable y desapruebe públicamente la violencia.

Además, una resocialización de hombres y mujeres en su expresión de la sexualidad y los roles de género es necesaria. Creo que la vergüenza y el miedo asociados con la VPI para la víctima e incluso para el perpetrador, y el falso sentido de responsabilidad del sobreviviente por su condición de víctima, lleva a este silencio sobre la violencia. Por lo tanto, una de las principales barreras para denunciar la violencia doméstica a la policía, tanto para hombres como para mujeres, fue la vergüenza/humillación, según Wallace (2019) en "Domestic Violence: Intimate Partner Violence Victimization Non-Reporting to the Police in Trinidad and Tobago" [Violencia doméstica: No denuncia de victimización por violencia de pareja íntima a la policía en Trinidad y Tobago]. A pesar de la razón, la respuesta es el silencio, lo cual a menudo termina en asesinato.

Hacer que sea la norma hablar en contra de la violencia y percibir la violencia como inaceptable y anómala en las expresiones de uno mismo y en las relaciones contribuirá a romper el silencio y, en última instancia, cambiará las relaciones íntimas de pareja para mejor.

Dirigir toda la correspondencia a Amanda Chin Pang <amandalall91@gmail.com>

> Sobre la capacidad de cuidar al mundo

por Francesco Laruffa, Universidad de Ginebra, Suiza



Los individuos deben ser tratados como "agentes" que codeciden la dirección del cambio social. Dibujo realizado por Matteo Laruffa, 7 años.

a pandemia de COVID-19 ha dado pie a diversas discusiones sobre "el mundo después del coronavirus" y "el futuro que queremos". La idea es que la pandemia no es sólo una trágica consecuencia del capitalismo neoliberal y su inherente sobreexplotación de la naturaleza (por ejemplo, en la deforestación): también nos ofrece una oportunidad para repensar nuestra sociedad y la forma en que está organizada. Sin embargo, no hay acuerdo sobre estas visiones del futuro. Algunos defienden un "crecimiento verde e inclusivo", un Green New Deal capaz de proveer "empleos verdes". Se pone así el énfasis en la innovación tecnológica que nos permita alcanzar la sustentabilidad ambiental sin cambiar los estilos de vida de las personas (como el consumismo) ni las estructuras capitalistas (como la asimetría de poder entre empleadores y trabajadores). Otros bregan en cambio por una "transformación socioecológica" más profunda en la que la economía responda a la satisfacción de necesidades sociales y ecológicas, más que a la búsqueda de ganancia.

Lo que sigue es una interpretación radical de la "perspectiva de las capacidades" de Amartya Sen y Martha Nussbaum, en la que indago en qué medida podría ayudarnos a imaginar futuros más sustentables y emancipatorios. Resulta evidente que delinear un futuro deseable no puede ser una tarea exclusiva de la sociología (o de la filosofía): necesitamos de una construcción conjunta, democrática, del futuro, que incluya la participación ciudadana. Argumentaré aquí que el enfoque en las capacidades nos abre el camino para una perspectiva democrática de este tipo sobre "el futuro que queremos".

> Una interpretación radical de las capacidades

La perspectiva de las capacidades sugiere que la acción pública debería orientarse a la promoción de las capacidades de las personas, por ejemplo, su libertad real para vivir una vida que consideren digna. Desde este punto de vista, el progreso social ya no es sinónimo de crecimiento económico, sino de la supresión de obstáculos para la prosperidad humana: las políticas públicas deberían expandir la libertad de los individuos para alcanzar formas de "ser" y "hacer" valiosas, por ejemplo, la búsqueda de su propia concepción del "buen vivir". Este enfoque nos exige una reflexión sobre los fines, poniendo en debate lo que es intrínsecamente importante. La democracia tiene aquí también un rol clave, ya que la participación democrática no sólo cumple una función instrumental (permitiendo a los ciudadanos a hacer escuchar su voz para que la acción pública dé cuenta de sus intereses) sino que juega también un rol constructivo dándole forma a las prioridades sociales y - en la medida en que las concepciones del buen vivir cambian a la luz de procesos de deliberación – incluso a los valores individuales.

Sobre esta base, sostengo que la perspectiva de las capacidades puede ser abordada de una forma más radical que aquella que predomina en el ámbito de las políticas públicas. Ciertamente, el vínculo entre capacidades y crecimiento económico podría ser objeto de un cuestionamiento más profundo. La interpretación dominante de esta perspectiva subraya el hecho de que el crecimiento no es en sí mismo un fin, sino un medio para conseguir objetivos valiosos. Sin embargo, dadas sus desastrosas consecuencias para el medio ambiente y sus pobres contribuciones al bienestar humano, el crecimiento económico ya no representa siquiera un medio sustentable y la acción pública debería dejarlo directamente de lado. En muchos casos, el crecimiento económico se da a través

del sufrimiento humano y la destrucción ambiental: desde la conversión de los terremotos en fuerzas que impulsan el crecimiento del sector la construcción hasta la producción contaminante que dispara diversas enfermedades. Incluso elementos que podrían parecer positivos en primera instancia, terminan decepcionándonos. La opulencia, por ejemplo, promueve una visión consumista, materialista, competitiva e individualista del buen vivir, que a fin de cuentas termina socavando el bienestar. Por todo ello el estilo de vida occidental no es sólo insostenible: una perspectiva del buen vivir pondría en cuestión el propio carácter deseable de un modelo de "desarrollo" basado en el crecimiento.

Del mismo modo, la idea de que los individuos deberían ser tratados como "agentes" - central para la perspectiva de las capacidades - se ha vuelto muy influyente en el ámbito de las políticas públicas. Pero se utiliza este concepto en un sentido estrecho, limitando a las personas a su condición de actores económicos que participan en mercados. Por el contrario, la idea democrática de una ciudadanía que decide de forma conjunta la dirección del cambio social queda relegada a un lugar marginal. Es así que la perspectiva de las capacidades termina siendo cooptada por una interpretación individualista y neoliberal del "empoderamiento" que reduce la libertad humana a la libertad de participar de la economía, especialmente del mercado de trabajo. Capacidad se convierte así en un sinónimo de capital humano: un conjunto de habilidades que los individuos necesitan para volverse actores económicos exitosos.

Una interpretación más radical de la perspectiva de las capacidades, que rechace tanto el crecimiento económico como la inclusión de las personas en la economía capitalista en tanto objetivos deseables de la acción pública, significaría dar a los ciudadanos el poder de determinar de forma conjunta la dirección del cambio social, poniendo en debate el sentido del desarrollo, el progreso y la calidad de vida en tanto fines. Entender esto nos lleva a reducir el poder de los mercados para moldear nuestro destino colectivo, reemplazándolos (parcialmente) por una democracia participativa y deliberativa.

> Poner la atención pública en la "capacidad de cuidar al mundo"

En este punto, podemos combinar el enfoque en las capacidades con las "éticas del cuidado" propuestas por

las teóricas feministas. Como sugiere Joan Tronto, la perspectiva del cuidado se ocupa de aquello que nos preocupa como sociedad. El capitalismo es un sistema montado sobre el objetivo del lucro, por lo que los individuos reciben su recompensa en función de sus contribuciones a las ganancias. Pero podríamos construir una sociedad en la que el cuidado de los otros (por ejemplo, niños, ancianos y enfermos), del ambiente (bajo la forma tanto de la protección y el mantenimiento como de la reparación ambiental), de las instituciones democráticas y de uno mismo (deportes, cultura y artes, educación, etc.) estuviera por encima de las ganancias.

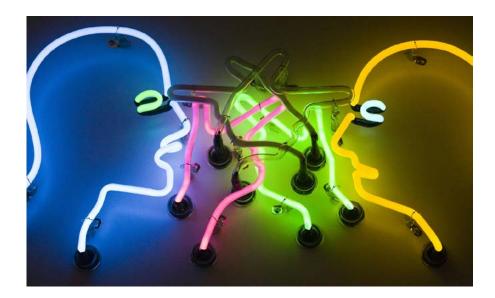
Desde esta perspectiva, podríamos pasar de recompensar la producción a valorar la reproducción social, y el trabajo podría ser reconceptualizado como la actividad de cuidar del mundo. El sentido de esta expresión deberá ser definido a través de una deliberación democrática. La democracia podría así reemplazar (parcialmente) al mercado en la definición de qué se considera una contribución valiosa a la sociedad. Esta forma de entender al trabajo, basada en la "utilidad societal" más que en el valor de mercado, tomó una mayor relevancia a partir de las discusiones sobre los trabajadores "esenciales" que trajo la pandemia. Una agenda que siguiera esta línea se opondría a la proliferación de los bullshit jobs o "trabajos de mierda" (David Graeber) en las sociedades capitalistas, sean o no verdes, promoviendo en cambio la capacidad de las personas para realizar trabajos significativos. Estos últimos implican aquellas actividades, dentro o fuera del mercado de trabajo, que ofrecen oportunidades de prosperidad humana para quienes las realizan, y que a la vez contribuyen a la sociedad de alguna manera "objetivamente" valiosa - y todos los ciudadanos son llamados por igual a participar en el debate democrático sobre qué resulta valioso (Ruth Yeoman).

Para concluir, una vez que se explicita la visión crítica del capitalismo, la perspectiva de las capacidades puede inspirar transformaciones progresistas, en tanto sugiere que la acción pública no debe orientarse al crecimiento económico o a la inclusión de las personas en el mercado de trabajo, sino en la promoción de nuestra "capacidad para cuidar del mundo" – ofreciendo a todos el derecho a participar en el debate sobre qué vale la pena cuidar.

Dirigir toda la correspondencia a Francesco Laruffa < Francesco.Laruffa@unige.ch>

> El ser humano como Homo culturus

por **Mahmoud Dhaouadi**, Universidad de Túnez, Túnez y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Historia de la sociología (RC08), Sociología de la religión (RC22) y Lengua y sociedad (RC25)



Los seres humanos no son únicamente animales que hablan sino usuarios de distintos "Símbolos Culturales". El lenguaje debe ser entendido como la base de estos Símbolos Culturales. Créditos: Flickr/ Thomas Hawk.

I concepto de Homo Culturus falta en las ciencias sociales. Los economistas y los que tienen una visión materialista han descrito al ser humano como Homo Oeconomicus, los científicos políticos como Homo Politicus y los sociólogos como ser social u Homo Sociologicus. Debido al creciente uso de números en la actualidad, algunos hablan de Homo Numericus. Sin embargo, a pesar de su gran interés en el estudio de la cultura, los antropólogos contemporáneos no han utilizado términos relacionados con la cultura para describir al Hombre como ante todo un Homo Culturus. La epistemología positivista ha prevalecido en las ciencias sociales. Afirma que la experiencia sensorial es la base del conocimiento. Antropólogos destacados son testigos del impacto de esa epistemología. En su libro de 1973, The Concept of Culture [El concepto de cultura], Leslie White menciona que Ralph Linton, Radcliffe-Brown y otros consideraban la cultura como una abstracción o algo que no existe o que no designa una realidad concreta. Los científicos sociales positivistas difícilmente mostrarían interés por la cultura siendo un fenómeno ambiguo y no sensorial.

> El impacto persistente del positivismo

Las reservas anteriores sobre la cultura también se encuentran entre "los padres fundadores" de la sociología occidental. Se sabe que los teóricos de la cultura anteriores a 1960 como Weber, Durkheim, Marx, Parsons, Mills y otros tenían un "programa débil" sobre la cultura en sus trabajos publicados. Es decir, le dieron a la cultura una importancia menor. Además, la Escuela de Birmingham, Bourdieu y Foucault no han hecho algo mejor: también han adoptado un "programa débil" para el estudio de la cultura. Esta tendencia todavía domina los estudios sociológicos de la cultura hoy en día, aunque el "programa fuerte" de la sociología cultural (que le da a la cultura una gran importancia) está ganando una atención creciente desde el nacimiento del "giro cultural" a fines de la década de 1990.

> La búsqueda del Homo culturus

Incidentalmente, mi investigación me ha llevado a tener una afinidad de larga data con el estudio de la cultura. Mi curiosidad intelectual en la década de 1990 me motivó a tratar de elaborar un marco teórico que ayudara a comprender y explicar los comportamientos de las personas y la dinámica de las sociedades humanas. En su libro de 2014 El arte de la teoría social, el sociólogo Richard Swedberg sostiene que la teorización sociológica no está en regla. Sentí que debía arriesgarme en la aventura de teorizar. Comencé planteando esta pregunta metodológica: ¿cuál debería ser el punto de partida para explorar el rompecabezas de las fuerzas que se esconden detrás de los comportamientos humanos y la dinámica de las sociedades? Pensé que debería comenzar primero por identifi-

car los rasgos especiales que distinguen a la especie humana de otras especies. Sentí que al tratar de identificar esos rasgos, debería comenzar mi investigación desde el principio. En la búsqueda de posibles rasgos humanos distintivos, no dejé piedra sin remover para finalmente descubrir lo que estaba buscando: Símbolos Culturales (SC), es decir, lenguaje, pensamiento, conocimiento, religión, leves, mitos, valores y normas culturales. Por tanto, el estudio de los SC parece ser fundamental para la comprensión y explicación de los comportamientos humanos y los fenómenos sociales. Mi teorización me ha llevado a considerar el lenguaje como la fuerza convincente detrás del nacimiento de los SC: el lenguaje es la "madre" de los SC. Es decir, el ser humano no solo es un animal que habla como lo describen los filósofos y pensadores sociales de la antigüedad, sino que también es un gran usuario de los SC. Como tal, mi versión del cogito ergo sum diría: uso el lenguaje, por lo tanto, soy humano.

Estos supuestos teóricos han llevado a observaciones de campo que refuerzan fuertemente el concepto de *Homo Culturus*. He encontrado cuatro características humanas distintivas que pueden explicar por qué los humanos son individuos de tipo *Homo Culturus*.

> Observaciones básicas sobre el carácter distintivo humano

La centralidad de los SC en la identidad humana puede considerarse *nueva* en las ciencias sociales contemporáneas, como se señaló anteriormente. Mi conceptualización de los SC en el núcleo de las identidades humanas (*Homo Culturus*) se alcanzó de la siguiente manera:

- 1) El proceso de crecimiento y maduración del cuerpo humano es *lento* en comparación con el de la mayoría de los demás seres vivos. Por ejemplo, en promedio, los bebés humanos comienzan a caminar a la edad de un año, mientras que los bebés animales pueden caminar de inmediato o unas pocas horas o días después de su nacimiento.
- 2) Los seres humanos tienen una esperanza de vida más larga que la mayoría de los animales.
- 3) La especie humana tiene un *papel dominante* indiscutible en el planeta.
- 4) Los humanos son privilegiados por los SC.
- 5) La identidad humana se compone de dos partes: *el cuerpo* y *los* SC. Es una identidad bidimensional a la que a menudo se hace referencia en las religiones y la filosofía

como una identidad dual compuesta de cuerpo y alma.

> Perspectivas ofrecidas por los SC

Los seres humanos crecen y maduran lentamente en ambos frentes, tanto en el cuerpo como en los SC. Así, los humanos son *bidimensionales* en su desarrollo general. Por el contrario, el crecimiento y la maduración de las especies no humanas son en gran medida *unidimensionales* (solo por el cuerpo) debido a su falta de SC en el sentido humano amplio y sofisticado. Se considera que la necesidad de progresar en dos niveles está detrás del lento crecimiento y maduración corporal de los seres humanos. Es decir, el proceso de crecimiento y maduración del cuerpo humano se ralentiza, por así decirlo, porque los humanos están involucrados en *un segundo proceso* de crecimiento y maduración representado por los SC.

Los SC deberían contribuir a resolver el acertijo inscrito en la portada del número especial de *Scientific American* de septiembre de 2018: "Humanos: por qué somos diferentes a cualquier otra especie del planeta". Como se señaló anteriormente, los humanos se distinguen de otras especies en virtud de SC. Por lo tanto, los SC es lo que los *diferencia* de otras especies. El siguiente dibujo ilustra por qué el ser humano es un *Homo Culturus*.



> Homo culturus y el principio de parsimonia

Se acaba de ilustrar que los SC pueden explicar las cuatro características humanas distintivas. Los SC pueden explicar innumerables comportamientos específicos adicionales de individuos y grupos humanos, así como la variedad de dinámicas de sociedades y civilizaciones. Así, los SC son compatibles con el Principio de Parsimonia: el uso del menor número posible de variables para explicar el máximo número posible de fenómenos.

Dirigir toda la correspondencia a Mahmoud Dhaouadi <m.thawad43@gmail.com>

> Los ataques terroristas

del 22 de julio de 2011 en Noruega

por **Pål Halvorsen**, editor de publicaciones de la editorial Scandinavian University Press, Noruega



El edificio principal en la isla de Utøya, en donde 69 personas fueron asesinadas. Créditos: Pål Halvorsen.

"Las cosas pasan, pero sus representaciones quedan"

Alexander, J. C. y Gao, R. (2012)

jotolf Hansen, más conocido por su nombre anterior, Anders Behring Breivik, perpetró dos ataques terroristas en Noruega el 22 de julio de 2011, el primero en las oficinas del ejecutivo nacional y el segundo en Utøya, en un campamento de verano de la Liga Laborista Juvenil. Diez años después, la sociedad noruega todavía lidia con los interrogantes que dejaron estos hechos. En los ataques, 77 personas fueron asesinadas y muchas más resultaron heridas. Fueron un duro golpe para Noruega como nación, pero también para el mundo entero. El campamento contaba con invitados internacionales y los ataques fueron cubiertos por medios internacionales. Una de las primeras preguntas que surgió fue acerca de la inspiración internacional de los ataques. Sin embargo, la sociedad noruega apenas podía responder a las decisiones prácticas inmediatas luego de la masacre. Como muchos remarcaron, el momento del ataque fue relevante, ya que en el medio del verano la mayoría de las personas están de vacaciones y Oslo se encuentra

bastante vacía. La sociedad estaba aún menos preparada para eventos tan horribles, y la respuesta no fue tan rápida como la que se hubiera esperado o deseado. La búsqueda podría haber comenzado con los materiales disponibles, siendo que se contaba con un terrorista que había optado por rendirse dando su nombre completo, repartiendo previamente un "manifiesto" justo antes de los ataques. La cuestión de la salud mental de Breivik fue abordada por dos comités de psicólogos forenses con los mismos procedimientos, pero resultados opuestos. El primer comité diagnosticó una paranoia esquizofrénica, mientras que el segundo reconoció un desorden narcisista de la personalidad pero afirmó que Breivik se encontraba en su sano juicio durante los ataques. El juicio en la Corte del distrito de Oslo terminó encontrando a Breivik mentalmente sano y culpable. Se lo sentenció a 21 años de prisión, la pena máxima en Noruega, con posibles extensiones. Durante su tiempo de encierro, Breivik cambió de nombre. Cuando el 15 de marzo de 2019 Brenton Tarrant realizó un ataque terrorista contra personas musulmanas en Christchurch, Nueva Zelanda, reconoció explícitamente a Breivik como una fuente de inspiración, por lo que el "22 de julio" volvió a llegar a las noticias internacionales.

El "22 de julio" se ha vuelto una metonimia para el trauma cultural que emerge luego de los ataques. No refiere únicamente a los hechos históricos, sino al proceso que les siguió, como el "9/11". Estos eventos implican acuciantes interrogantes sobre la identidad colectiva, desafiando nociones previas sobre el ser noruego. Como planteaba la confederación noruega de sindicatos: "¿cómo puede 'uno de los nuestros' terminar perpetrando una masacre?" Esta manera de poner en discusión los fundamentos de lo colectivo es uno de los indicadores de un trauma cultural.

Existe una amplia y creciente literatura sobre el "22 de julio", no solo noruega, sino también de alcance internacional. Tal vez el más conocido sea el libro de Åsne Seierstad, titulado significativamente One of us [Uno de nosotros]. En el ámbito académico, el antropólogo Sindre Bagstad publicó un libro llamado Anders Breivik and the Rise of Islamophobia [Anders Breivik y el ascenso de la islamofobia] en 2014, en el que indaga explícitamente en la cuestión de la motivación ideológica para el terrorismo. Mientras Bangstad se centra en el peligro que representa la islamofobia como un factor contextual clave, Sveinung Sandberg aborda en cambio las narrativas que Breivik construye de sí mismo en su "manifiesto", encontrando cuatro formas de analizarlas según sean "estratégicas, determinadas, unificadas o fragmentarias". También señala cómo las distintas descripciones que se hacen de Breivik reflejan una disputa entre los anti islamistas, que intentan hacer foco en su capacidad de actuar, y las posiciones de izquierda, que subrayan las dimensiones estructurales. Otras líneas de investigación que podríamos mencionar son, por ejemplo, los estudios sobre medios, los debates sobre el multiculturalismo, la confianza y el compromiso civil, y las políticas antiterroristas. Los efectos del 22 de julio han sido abordados desde todas estas perspectivas. Una consecuencia importante para mencionar es que, tras los ataques terroristas, el gobierno noruego destinó los recursos necesarios para la creación del Centro de Investigación sobre Extremismos (C-REX por su sigla en inglés) dentro de la Universidad de Oslo, que según Cynthia Miller-Idriss "es hoy en día reconocido como el centro más completo respecto al conocimiento experto, académico y

de políticas públicas, sobre los extremismos de derechas a nivel global".

No es este el espacio para realizar un recorrido completo sobre los estudios académicos sobre o vinculados al 22 de julio, pero sí podemos nombrar algunos artículos para ejemplificar el panorama sobre el que Tore Rafoss y yo hemos estado trabajando para la constitución de un número dedicado a la temática en la *Norwegian Journal of Sociology*. La idea es que cada contribución esté dedicada a distintos aspectos. El primer artículo, "La confianza luego del terrorismo en Noruega, Francia y España", indaga en el rol clave de las narrativas como elemento fundamental para la confianza de la ciudadanía en los políticos y en la sociedad después de los ataques.

El segundo artículo es sobre el trabajo de memoria y se titula "Sitios de memoria nacional en respuesta al terrorismo". Se aboca a los procesos de construcción de sitios de memoria nacional en Oslo y Utøya, en comparación con los de Oklahoma y Nueva York por el 9/11. Se concluye con una discusión sobre cómo esos sitios de memoria suelen paradójicamente encubrir las dimensiones políticas de los eventos históricos y los actos de memoria.

El tercer artículo, "El rol de la justicia luego del 22 de julio", delinea un boceto para una futura agenda de investigación para la sociología jurídica, documentando las relaciones entre la corte y los sobrevivientes, los emprendimientos de memoria y la reconstrucción. Se espera así ofrecer una comprensión más profunda del modo en que la justicia responde a eventos extraordinarios.

Por último, se reseñan libros como *Hate in the Homeland*, de Cynthia Miller-Idriss; la antología *Bearbeidelser* [Formas de superación], editada por Anne Gjelsvik; *Frykt og avsky i demokratiet* [Miedo y odio en democracia], de Eirik Høyer Leivestad; y *Arbeiderpartiet og 22*. [El Partido Laborista y el 22 de julio], de Hallvard Notaker.

Como evidencian estos artículos y reseñas, la fuerza de la sociología descansa en la amplitud con la que encara el estudio del "22 de julio".

Dirigir toda la correspondencia a Pål Halvorsen <pal.halvorsen@universitetsforlaget.no>